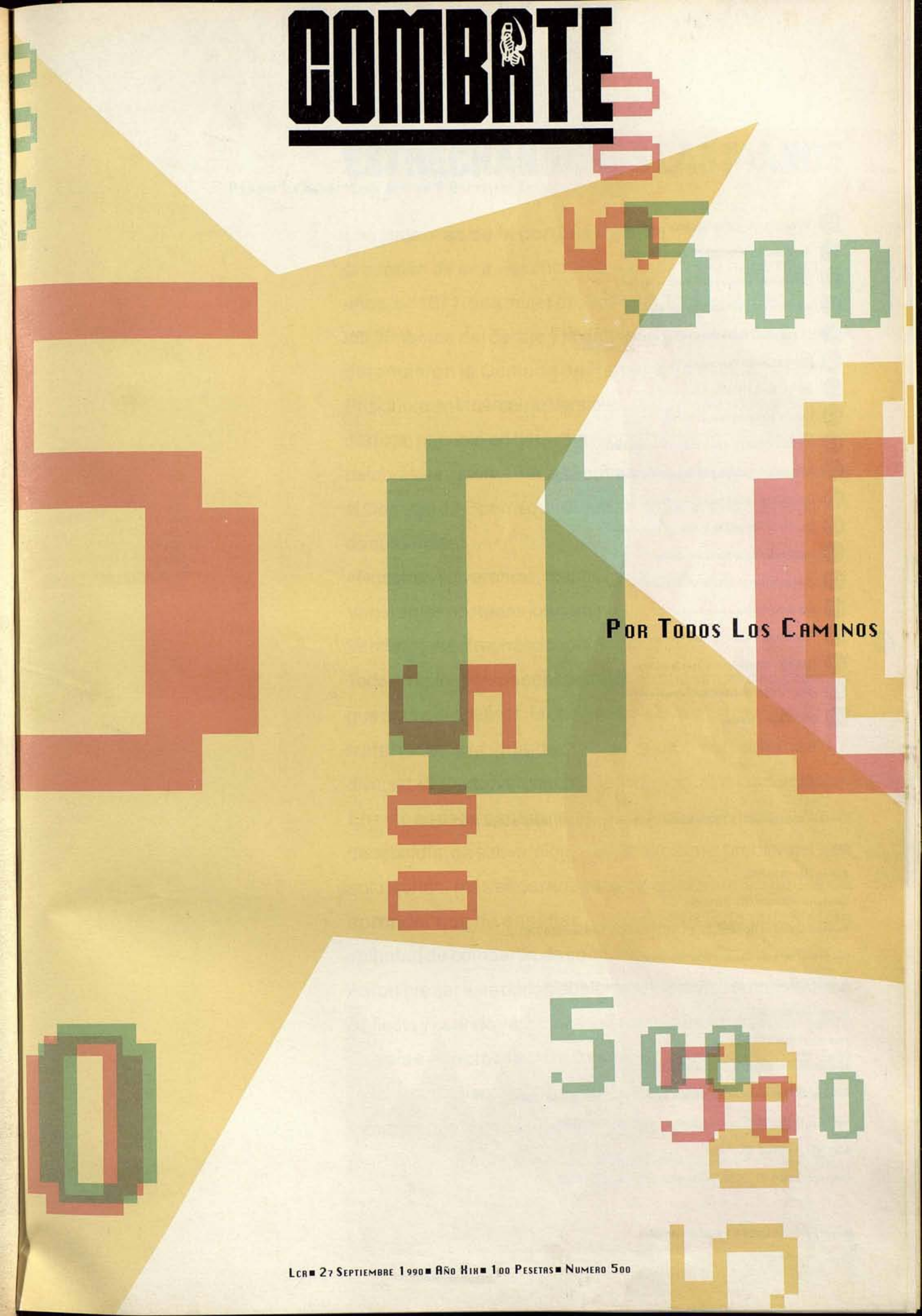

COMBATE
Por Todos Los Caminos
LCR ■ 27 Septiembre 1990 ■ Año XIX ■ 100 Pesetas ■ Numero 500

Combate: Apartado 50370. 28080 Madrid. Telefono: 91/5326591. Depósito Legal: M-30514-1977.

Lca

Burgos: Apartado 2090.

Cantabria: Apartado 609. Santander.

Granada: Cuesta de Gomérez, 27-1º. 18009 Granada. Teléfono: 958/228316.

Las Palmas De Gran Canaria: Apartado 154.

Madrid: Embajadores, 24-1º. 28012 Madrid. Teléfono: 91/2279651.

Oviedo: Apartado 992.

Salamanca: Apartado 367.

Sevilla: Narciso Campillo, 5, 1º. 41001 Sevilla.

Tenerife: Dr. Antonio González. Edificio Jonay b-11, 1º D. 38204 La Laguna.

Valencia: Pelayo, 21-1º 1. 46007 Valencia. Teléfono: 96/3516950.

Vigo: García Barbón, 85, 2º izda.

Zaragoza: Cerezo, 21, 3º. 50004 Zaragoza. Teléfono: 976/446528

Maqueta: Jérome Oudin & Susanna Shannon

# ESTRECHANDONOS LAS MANOS

**Porque La Revolucion Vivirá Y Queremos Luchar Por Ella**

Las palabras de la portada de este nº500 de Combate proceden de una vieja historia. Las escribió hace muchos años, en 1871, una mujer excepcional, Louise Michel, uno de los símbolos del coraje y la dignidad de quienes crearon y defendieron la Comuna de París hasta el último aliento. Prisionera en la cárcel de Versalles, unos meses después de la derrota, escribió en tinta roja -«como la sangre», según sus palabras- un poema, «A los hermanos», que envió desafiante al Consejo de Guerra que debía juzgarla. Estos son algunos de sus versos:

«Nosotros volveremos, masas inmensas,
Vendremos por todos los caminos
Vendremos estrechándonos las manos»

Todo en estos versos nos suena como nuestro: el desafío a los que anuncian, felices, la derrota definitiva de la revolución. La fraternidad y la igualdad de las manos estrechadas. La diversidad y la convergencia de esos «por todos los caminos». En este periódico están reflejados algunos de esos caminos de rebeldía, de subversión. Hay en ellos más problemas que soluciones, más esperanzas que certezas, más ganas de aprender que de enseñar,... Hay sobre todo muchísima voluntad de compartir, de comunicar, de poner en común,... Así quiere ser este periódico siempre, cuando vamos vestidos de fiesta y cuando vamos, cada quince días, en traje de faena. Gracias a lectores y lectoras por acompañarnos, por ayudarnos a hacerlo. Y hasta el nº 501, y los que sigan. Que vendrán con menos lujos de firmas y colores, pero no con menos ilusión por hacer un buen periódico revolucionario.

# VOLVER A IMAGINAR EL SOCIALISMO

## El Punto De Partida Es La Emancipacion Individual Y Colectiva

Por rechazo al utopismo, los marxistas se esforzaron en enraizar el proyecto socialista en el análisis de las grandes tendencias de la evolución capitalista (desbordamiento del mercado, concentración, monopolios, internacionalización). La posibilidad misma del socialismo fue basada en la hipótesis de una época de declive histórico del capitalismo, en la que las relaciones sociales se convertirían en obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Si se hace el balance de este planteamiento, integrando las experiencias de los países llamados socialistas y la del capitalismo, se pueden sugerir algunos puntos de reflexión.

**1. Alternativa.** El socialismo sigue siendo una alternativa necesaria al capitalismo y al estalinismo. Pero este juicio no puede justificarse en la espera, o la constatación, de un derrumbe espontaneo de uno u otro sistema. La pertinencia del combate socialista se verifica en el análisis crítico de los sistemas existentes y de sus crisis, centrada en ambos casos en las relaciones sociales opresoras. La insistencia unilateral en el desarrollo de las fuerzas productivas ha dado lugar regularmente a enfoques insuficientemente críticos: del mismo modo que había que rechazar al estalinismo, incluso cuando fue muy "productivo", no puede esperarse a una "época de declive" de las fuerzas productivas capitalistas para "justificar" una crítica revolucionaria a este sistema. Las posibilidades de victorias socialistas son una cuestión diferente: necesitan la existencia de fuerzas sociales y políticas capaces de transformar esta crítica en un proyecto alternativo basado en la autoorganización de las comunidades afectadas. Precisamente, la actual debilidad (política) de este proyecto alternativo refuerza las capacidades de reestructuración del capitalismo. Y, en fin, este proyecto alternativo no podría resistir a la lógica capitalista, hoy menos aún que a principios de siglo, limitándose al terreno nacional.

**2. Balance.** Hay que constatar que el balance de la experiencia es más contradictorio de lo previsto: en el capitalismo no solamente ha habido centralización, concentración, internacionalización y desbordamiento del mercado. Se constata igualmente la incorporación a sus engranajes de la pequeña producción y de las pequeñas y medianas empresas, la periódica reaparición en primer plano de la fuerza de las "leyes del mercado" (en las crisis económicas recientes), la combinación de la internacionalización con el mantenimiento de los Estados nacionales, etc. Paralelamente, en el Este, el gigantismo de los monopolios que se presentaban como muestras de "socialización" debe ser criticado (no sólo por burocráticos, manteniendo la hipótesis de que unos soviets democráticos podían gestionarlos convenientemente). Hay que romper los monopolios de producción, es necesaria la pluralidad de opciones para los usuarios, es necesario producir en una escala pensada en función de la capacidad real de control de los productores y de las comunidades afectadas (y la respuesta a este nivel no puede ser la misma para un ferrocarril, un dispensario médico, la cria de gallinas o la producción de acero.

**3. Desalienacion.** El proyecto socialista no puede utilizar para sus fines los métodos capitalistas, porque se oponen en su misma base a la desalienación del trabajo, a la apropiación por los trabajadores de sus propios conocimientos: ahí reside la única posibilidad histórica de constuir una alternativa al capitalismo. Las experiencias de autogestión de la "propiedad social", guiadas por criterios exclusivamente mercantiles (como en Yugoslavia) conducen a la injusticia y a la imposibilidad de un control social coherente de la satisfación de las necesidades.

La actual crisis de las sociedades de la Europa del Este demuestra, por otra parte, que si el criterio del beneficio se convierte en el motor de las decisiones y si el mercado se generaliza (es decir, se convierte en el regulador de la sociedad) es necesario reintroducir un mercado del capital y de la fuerza de trabajo en contra de la autogestión obrera. Se trata entonces de un proceso de restauración del capitalismo.

**4. Camuflajes.** El socialismo no debe definirse como la planificación de todo, sino como una sociedad que da a sus miembros, en tanto que individuos de dos sexos y agrupados en comunidades diversas, las posibilidades de elección y de control de lo que es esencial para (y según) ellos y ellas mismas. Esto no implica una respuesta simple y única sobre la dimensión óptima de las unidades de producción, ni sobre los mecanismos e instrumentos de control.

Si el punto de partida de la reflexión ya no es el mercado o el plan como objetivos, sino la emancipación individual y colectiva, entonces el mercado y el plan deben ser discutidos de forma subordinada a las opciones previas de la sociedad. Hay que enfrentarse por tanto a quienes los consideran principios en sí mismos, camuflando proyectos opresores (capitalistas o burocrático conservadores) en nombre de una pseudo racionalidad económica (del mercado o del plan) que se impondría por encima de los interesados. Esto conduciría a la atomización, la lucha de todos contra todos, la reproducción de las desigualdades y opresiones sociales y nacionales que denunciamos en el mercado y el plan burocrático.

Si parece claro que el mercado generalizado (donde la fuerza de trabajo es una mercancía y el beneficio capitalista es la ley) es opresor, si igualmente está demostrado que que en manos de la burocracia la reintroducción del mercado es reaccionaria, no es sin embargo evidente que la construcción del socialismo tenga que oponerse a la utilización de la moneda y de mecanismos mercantiles bajo el control de una auténtica democracia socialista. Es preciso "socializar" el mercado, como la entiende Diane Elson (ver Inprecor 78), por el desarrollo de la autorganización de los/as productores/as y también de los/as usuarios/as, en las fábricas, los servicios, los barrios. Más ampliamente, digamos que es necesario asegurar, simultáneamente, la desaparición (no la supresión) del mercado y del estado, en tanto que instrumentos opresores que se sitúan por encima de los ciudadanos.

Es preciso acabar con la idea de que toda descentralización es mercantil (puede haber planes coordinados a escala regional, local o de taller), de igual modo que la oposición a la lógica mercantil no implica la supresión del mercado. Se puede tener en cuenta un resultado mercantil, por ejemplo la no rentabilidad de una empresa, pero sin dejar en manos del mercado y de sus automatismos ni la opción final, ni la forma del ajuste; la decisión puede perfectamente tomarse sobre la base de la solidaridad y de una pluralidad de criterios que la moneda y el mercado no pueden manifestar: aspectos ecológicos, éticos, demográficos, relaciones humanas, calidad de vida, evolución deseada a largo plazo, problemas de desarrollo regional/nacional ligados a criterios de soberanía, etc.

Por tanto también hace falta discutir lo que debe depender de la responsabilidad de las instancias descentralizadas (locales, regionales, nacionales) y lo que, desde el punto de vista de los interesados, será mejor controlado (democráticamente)

a un nivel superior de coordinación.

**5. No Hay Normas.** Este enfoque de conjunto subraya el carácter esencial de las formas de organización y de expresión de los interesados, dicho de otra forma, de la democracia.

Planteemos aunque sea sucintamente, algunos problemas.

El derecho "burgués" pone a un nivel falsamente igualitario clases sociales con relaciones desiguales. Pero ello no significa evidentemente que las "libertades formales" deban rechazarse. Lo esencial de sus limitaciones (las desigualdades y manipulaciones del "mercado político" que encubren) nos conducen a la "economía". En este terreno, por excelencia privado en una economía de mercado generalizado, es donde se toman, fuera de la política y fuera de la democracia, lo esencial de las opciones de modelos de sociedad, que anudan las relaciones entre los seres humanos. Los "liberales" de los países del Este estarán quizás por las elecciones libres, pero no por la autogestión obrera, y menos aún por el derecho de huelga: porque es el mercado quien debe decidir... Pero, si la lógica del beneficio se convierte en el objeto de un debate político y de un control social directo, entonces las formas parlamentarias pueden ser un elemento de un sistema democrático socialista.

Ciertamente, en gran medida todo esto debe ser "repensado": la experiencia enseña que la separación de poderes (en especial el judicial...) no puede ser rechazado por una oposición simplista a las formas burguesas. Es claro también que serán necesarias muchas formas de representación (nacionales, sociales y políticas, con democracia directa e indirecta) para expresar diferentes facetas de las alternativas y los intereses en juego y para contrapesar los efectos perversos de una representación única.

Pero, insistir sobre la democracia ¿no es acaso subrayar la flexibilidad y el carácter evolutivo de las respuestas? Hay decir alto y claro que no hay ni racionalidad económica universal, ni una "visión" normativa de las alternativas culturales, sexuales, nacionales determinadas por la "ciencia" marxista. El centro de gravedad de las respuestas socialistas está en el derecho a elegir, un derecho que no debe ser formal, y por tanto debe asociarse con los medios para elegir. Desde este punto de vista, mejor será no "pensar" demasiado el socialismo por adelantado...

**Catherine Samary**

# REVOLUCION: NUEVO CAPITULO

## Han Caido, Y Caeran, Muros De Cemento Y De Ideas

Hace apenas un año, el pomposo bicentenario de la Revolución Francesa fue la ocasión para enterrar a bombo y platillo la idea misma de revolución, arcaísmo tan extraño a nuestra modernidad como la lámpara de aceite. Desde entonces, la historia, condenada con demasiadas prisas, se ha rebelado. Y los mismos que la enterraban, aclaman hoy con entusiasmo las revoluciones venidas del Este, siempre que sean de "terciopelo" y no inquieten la tranquilidad de este Primer Mundo, cada vez más convencido de encarnar, además del monopolio de la riqueza, el de la cultura y la democracia. Así el Occidente victorioso se instalaría en su mullido diván, satisfecho para toda la eternidad.

**Desequilibrio.** Pero esa eternidad sólo dura el tiempo de las rosas, una mañana. El derrumbe de las dictaduras burocráticas del Este no es un fenómeno circunscrito geográficamente. Todo un equilibrio internacional se ha dislocado. Nada continuará siendo como antes, no sólo en la URSS o en Polonia, sino también en los EE.UU., en Europa Occidental, en el conjunto de las relaciones internacionales, más interdependientes que nunca.

Con su habitual prudencia, Mitterrand no deja de repetir que ningún nuevo equilibrio está a la vista, ni es previsible. En vez de la eternidad, parece pues que ha llegado un tiempo de turbulencias.

¿Quién saldrá victorioso de él? Salvo para los creyentes en alguna modalidad de predestinación, la cuestión está enteramente abierta. Aunque quizás habría que añadir que, en este fin de siglo particularmente sangriento, la barbarie lleva algunos largos de ventaja sobre el socialismo. La emancipación social, la solidaridad entre los pueblos, la nueva ciudadanía, es decir, la revolución, por llamar a las cosas por su nombre, no es menos necesaria, sino todo lo contrario. Pero su posibilidad está sometida a grandes dudas. Atrevámonos a plantear una paradoja: en la Europa imperialista, la posibilidad de crisis revolucionarias no es menor ahora que en 1968. Si recorremos dos siglos de historia del viejo continente, surge la evidencia de que las verdaderas situaciones revolucionarias no han sido nunca la cima de la radicalización de un amplio movimiento reivindicativo, sino la coincidencia de una explosión social con una auténtica crisis nacional, es decir, una crisis de las formas de dominación, de las instituciones, de la organización territorial de los Estado y de las naciones: 1848, 1871, 1914-17, 1940-49,..., las grandes conmociones revolucionarias marchan a la par con una reorganización continental o mundial de las jerarquías de dependencia y de dominación. Y esto es, precisamente, lo que está hoy a la orden del día: ¿qué dirección imperialista? ¿Qué arquitectura europea tras los acontecimientos del Este? ¿Qué alianzas militares? ¿Qué "nuevo orden económico"?

**Novedad.** Pero la desdichada novedad es que estos desafíos encuentran a un movimiento obrero más desorganizado y desarmado que nunca. Los movimientos populares que han producido las caídas de las dictaduras no ha reanudado su experiencia con los orígenes revolucionarios. El rechazo de la opresión burocrática se acompaña de la evidencia de la quiebra económica y de una revalorización ilusoria de las virtudes del mercado. Así la dislocación del "campo socialista" arruina la visión del mundo y la estrategia de todos los que contaban, como motor revolucionario internacional, más con la expansión del "campo socialista" y con la solidaridad de los Estados "progresistas" (Irak era uno de ellos...), que con la lucha de masas y la solidaridad de los pueblos. La lección podría ser saludable si este derrumbe estrepitoso del "campismo" marchara junto al renacimiento de un internacionalismo militante auténtico, y si los desheredados de los países más oprimidos vieran una rebeldía contra el capitalismo de los explotados en su propio centro.

Pero el nivel de las luchas en los países imperialistas es muy limitado y la solidaridad, sea con Nicaragua o con la Intifada, queda muy lejos de lo que se logró con Vietnam, hace veinte años. Para nosotros, revolucionarios, los elementos de reflexión estratégica sobre la revolución en los países desarrollados se refieren especialmente a las lecciones de los años 30, los grandes debates sobre Alemania, Italia, la guerra civil española, los frentes populares, o accesoriamente sobre la experiencia más limitada de los años 70. Esto no es despreciable. Es necesario, porque la historia jamás hace tabla rasa. Pero es muy insuficiente.

**Refundar.** Comprendemos los límites de estas referencias para abordar un nuevo capítulo apenas abierto. Tenemos que evitar caer en el error típico de los estrategas militares: como el arte de la guerra no permite experiencias de laboratorio, están condenados a formarse en el estudio de las guerras pasadas y esto les conduce a menudo a imaginar la próxima bajo la forma de la anterior, a construir inútiles líneas Maginot. No llevemos nosotros una revolución de retraso.

Por limitados y embrionarios que sean, los elementos de respuesta se encuentran, en buena parte, en la actividad molecular del movimiento obrero, en la de los nuevos movimientos sociales, en su resistencia cotidiana y sus experiencias parciales.

Sin duda, hará falta tiempo para iluminar el porvenir y refundar un proyecto revolucionario, sobre cuya necesidad no cabe la menor duda. El desastre de los regímenes burocráticos, tras un momento de euforia, no va a consagrar el triunfo de las democracias occidentales, sino más bien dejará al desnudo sus contradicciones y debilidades; las desigualdades económicas y sociales destacarán más crudamente aún; la desafección por una democracia triste y corrompida, el abstencionismo ■ ■ ■

■ ■ ■ electoral, el retorno de lo religioso..., tomarán más relieve. Perdiendo su alter ego burocrático, el capitalismo occidental no pierde sólo un adversario; pierde también un socio y una coartada.
Han caído y caerán muros de cemento y de ideas. Queda mucho trabajo aún de demolición, de retirar escombros. Hay que saber atravesar este terreno. Pero no debemos acampar en él.
Avanzaremos sobre un camino estrecho, esforzándonos en evitar las rigideces de un dogmatismo inmóvil y las oscilaciones de un pragmatismo sin brújula. De acuerdo, hay que acabar con las grandes maquinarias utópicas prefabricadas. Pero eso no significa renunciar a formular un proyecto de transformación social, someterlo a la prueba de la práctica, al ejercicio permanente de la crítica.

**Limpiar Resabios.** La principal condición para ello es aprovechar la crisis actual para realizar la limpieza de los todos los resabios de religiosidad, incluso en el marxismo y sus intérpretes. Con demasiada frecuencia se le ha dado la vuelta a Marx para hacer de él un gran fabricante de felicidad. Se ha confundido demasiadas veces el "principio esperanza" con el "principio de beatitud", que es solamente su caricatura.
Porque el primer principio es la inteligilibidad: una teoría que permita comprender la realidad e intervenir para cambiarla. Que esta teoría se convierta en una estrategia revolucionaria, capaz de ampliar las brechas de lo posible que van a abrirse con seguridad en los muros de la opresión, no depende solamente de la voluntad y de la reflexión de algunos, sino de recrear una práctica colectiva adecuada. Sólo en ella encontraremos los medios para liquidar el coste enorme del estalinismo. Que no fue una pesadilla o un desvío, sino una monstruosidad que lastra aún el presente con el peso de todos sus fantasmas, que ha ensombrecido las esperanzas de comienzos de siglo, que ha corrompido hasta las palabras para nombrarlo, que no ha dejado ninguna ilusión sobre una lógica de progreso inevitable en la historia.

**Daniel Bensaid**



# ¿CRISIS FINAL DEL MARXISMO?

## No Parece Excesivo Hablar De Declive

La historia del marxismo -o, mejor, de los marxismos- es la historia de sus crisis.
En la actualidad, según sostienen algunas voces, nos hallamos ante su crisis final, definitiva.
No es sencillo hablar de la crisis del marxismo. Se puede entender por tal bastantes cosas distintas. De hecho, cuando se ha relacionado la palabra crisis con el marxismo se ha solido aludir a realidades bastante variadas.
Por crisis del marxismo se ha hecho referencia a veces al sinfín de conflictos entre marxistas, que empezaron a cobrar cierta importancia cuando aún no había terminado el siglo XIX. A partir de entonces, las querellas se han multiplicado y la disgregación no ha cesado de ampliarse.

**Formas de crisis.** Crisis del marxismo ha significado en ocasiones el conjunto de dificultades que han encontrado las principales corrientes marxistas para afrontar -apoyándose en las concepciones de Marx- los nuevos problemas que se han ido presentando después de su muerte.
Crisis del marxismo ha designado, no pocas veces, el descenso del nivel de popularidad o de prestigio social del marxismo como ideología distintiva y, lo que va unido a ello, la disminución del número de personas que se declaran marxistas.
Otra forma de crisis del marxismo viene dada por el declive de aquellos regímenes que se han proclamado marxistas (por más que estuvieran muy lejos de la idea de Marx del socialismo, de su raíz democrática, de su aspiración a la igualdad).
Si se puede hablar hoy de crisis del marxismo, y parece difícil negar la evidencia, ¿en qué sentido cabe hacerlo?
Desde luego, en el último de los mencionados: los regímenes que se titulaban marxistas, o que todavía siguen haciéndolo, están cayendo uno tras otro. Este es uno de los rasgos más sobresalientes de nuestro tiempo.
Se puede constatar, asimismo, que hay crisis del marxismo en cuanto que se han reducido las simpatías que suscita, lo que guarda relación con la naturaleza represora de los regímenes llamados marxistas y con la oposición popular que han generado, así como con su incapacidad para promover una nueva -y más satisfactoria- organización de la vida social.
Han sufrido un hondo desgaste, o se han desnaturalizado, los conglomerados socio-político-culturales socialistas y comunistas, que hallaron en la obra de Marx un fundamento para sus creencias y en la referencia a su persona un poderoso factor simbólico y cohesionador.
Las viejas convicciones se han erosionado; las prácticas reformistas de los partidos socialistas y comunistas los han consumido como corrientes realmente alternativas; el papel jugado por una singular variante del marxismo en el Este ha contribuido a debilitar la autoridad moral del marxismo en general.
Es más discutible en qué medida se agrava la crisis del marxismo en el primero o en el segundo de los sentidos apuntados.
¿Aumenta la división entre las tendencias marxistas? Es dudoso y a estas alturas no es una cuestión especialmente relevante.
¿Se desarrolla la crítica sobre el valor de las ideas de Marx -o de las de quienes le sucedieron- en el mundo contemporáneo? Sobre esto es difícil dar una respuesta breve.
Se pueden destacar tres corrientes de crítica, a condición de advertir que no siempre está clara la frontera entre ellas y que cada una de las tres se subdivide en diversas ramas.
La primera es una crítica fuertemente ideologizada: se combate al marxismo con unos fines políticos, porque conviene, sin demasiados escrúpulos ni particular preocupación por el rigor. Las críticas de este género arrecian en estos momentos. Se intenta sacar provecho de los cambios en el Este europeo. La segunda está integrada por las aportaciones de personas que, con honradez y un espíritu exigente, han desplegado su actividad -académica, literaria u otra- al margen del marxismo. Estas críticas tienen antecedentes muy lejanos y no aumentan sensiblemente en el presente. La tercera está impulsada por gentes y organizaciones que, habiéndose formado en las tradiciones marxistas, han sometido sus propias ideas a una reflexión autocrítica en profundidad. Este fenómeno se desenvuelve en la actualidad con cierto vigor y en un ambiente de mayor libertad que en el pasado.
El marxismo, en sus diversas versiones, atraviesa por la situación más grave que ha conocido a lo largo de su historia.
Sus problemas se han ido acumulando. No parece excesivo hablar de declive. Y no veo con qué fundamento se puede esperar una inversión de esta tendencia. ¿Crisis definitiva? Acaso esta fórmula puede evocar una disolución rápida, cosa que no me parece nada probable. Lo cierto es que una potencia ideológica como el marxismo se apoya en intereses creados, en inercias, en climas sentimentales, en baluartes intelectuales, en campos políticos cuya existencia hace difícilmente imaginable un derrumbe brusco.
Pero opino que, para el marxismo, ya nada será como antes; que los acontecimientos del Este, añadidos a las insuficiencias del propio pensamiento de Marx y a los defectos y fracasos de las tradiciones marxistas, ponen al marxismo en una situación particularmente delicada en la que es poco realista esperar su reactivación.
Dicho esto, he de añadir que la actual crisis del marxismo ofrece facetas muy negativas. La quiebra de los regímenes del Este, el retroceso y la falta de perspectivas de los partidos comunistas en Occidente, el ambiente de escepticismo, la influencia de los valores individualistas, entre tantos otros factores, favorecen el abandono de la referencia a un Marx al que apenas se conoce.

**Ahondar.** En el Estado español ha habido demasiados marxistas que apenas leyeron a Marx. Y no es infrecuente ver como se pasa de la identificación superficial con el marxismo al rechazo o a la indiferencia no menos superficiales.
Parapetarse cómodamente en la tradición o despreciarla irreflexivamente siguiendo la moda son dos salidas fáciles que viene escogiendo bastante gente de izquierda. Pero por ninguna de estas vías se podrá avanzar hacia la regeneración del pensamiento revolucionario tan necesaria en estos tiempos de crisis. Es preferible ahondar en el conocimiento de la obra de Marx y del contexto de su época, y, también, en el estudio de las tradiciones marxistas, tratando de discernir lo que ahí puede haber de útil y de inadecuado para el movimiento revolucionario contemporáneo.

**Eugenio del Rio**

# ALEGATO POR UNA EVIDENCIA

## Sin Pluralismo, No Hay Internacionalismo Efectivo

El mes de agosto de 1990 hará historia. En el conflicto del Golfo Pérsico, los Estados Unidos han logrado alinear tras sus posiciones a todos los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, con la única excepción de Cuba y Yemen. Al comienzo de la crisis el gobierno francés oponía una política de embargo voluntario, a la de un bloqueo, impuesto por las armas en caso necesario, pero antes de acabar el mes inscribía su acción en la misma "lógica de guerra" que pretendía rechazar. La URSS se había presentado como mediadora, pero, junto con China, aceptó finalmente el principio y la posibilidad de una intervención militar de las fuerzas imperialistas concentradas en la región. Por primera vez el Consejo de Seguridad de la ONU legalizaba así, casi por unanimidad, el recurso a la fuerza contra uno de los Estados miembros de la Organización.

**Jefe De Filas.** El hecho es grave. Ilustra la evolución de las relaciones de fuerza que acompaña la crisis de desintegración del bloque prosoviético. Estados Unidos, después de Granada y Panamá, han aprovechado esta nueva ocasión para combatir el "síndrome de Vietnam", preparando a la opinión pública nacional e internacional a intervenciones de mayor envergadura y reafirmando su papel de jefe de filas del imperialismo. La socialdemocracia europea, a través de la CEE y los gobiernos que controla, acepta ese liderazgo. Los partidos comunistas han tomado, blandamente, algunas distancias.

En Europa, la izquierda socialista independiente se ha negado a apoyar la política belicista americana. Pero una parte de ella no se atreve a condenarla ahora, cuando ha sido avalada por el Consejo de Seguridad. Como si la ONU representara realmente a los pueblos y las naciones y no a los Estados y las potencias. Tal confusión jamás se habría manifestado en los años 1960-1970 y permite medir la amplitud del desconcierto ideológico que amenaza hoy a la izquierda radical (un desconcierto y una confusión que afectan en particular al internacionalismo, a sus condiciones y modalidades). La situación actual, sin embargo, no sólo tiene aspectos malos. En efecto, permite clarificar algunas posturas políticas y da la ocasión a la izquierda revolucionaria de acabar con la herencia del estalinismo.

La relación entre internacionalismo y diplomacia jamás ha sido simple, incluyendo los primeros tiempos de la Internacional Comunista. El nuevo gobierno revolucionario ruso debía apoyarse en las luchas obreras, socialistas y de liberación nacional. Pero también debía enfrentarse a exigencias diplomáticas apremiantes y legítimas que, temporal y parcialmente, podían entrar en conflicto con su política internacionalista.

Con la estalinización de la URSS, lo que era sólo un problema superable, se convierte en una de las principales fuentes de confusión en el seno del movimiento obrero. El "campo" de la revolución mundial fue indebidamente identificado con un Estado, o bloque de Estados, y con la política de una burocracia en el poder. Es lo que hemos llamado el "campismo". Ese "campismo" nos ha costado muy caro. Muchas luchas fueron abandonadas o asfixiadas en nombre de los "superiores" intereses de Moscú. El socialismo fue asimilado a regímenes que habían perdido todo carácter democrático. La noción misma de internacionalismo se vació de contenido por la "realpolitik" de gran potencia.

Hoy ya no son posibles las ilusiones de ayer. Ni Moscú ni Pekin pueden ahora pretender dirigir el "bloque socialista" o el "campo antimperialista". Tampoco Cuba o Vietnam pueden ocupar su lugar en la arena internacional, por múltiples razones. La iniciativa ideológica ha pasado a manos de las potencias capitalistas. Washington y Europa occidental se permiten el lujo de actuar en nombre de la democracia y del derecho internacional. Como si estuvieran olvidadas las guerras franco-americanas de agresión al Vietnam, las más terribles de las guerras de agresión. Como si la ocupación del territorio palestino por Israel, su protegido, no violara esas mismas reglas del derecho pretendidamente "intangibles" y no mereciese la imposición de un bloqueo. Como si no hubieran sostenido, y continúen haciéndolo, a múltiples dictaduras en todo el mundo.

El movimiento obrero y antimperialista no tiene ya más un "centro mundial", sea real o ilusorio. Lo sabíamos desde hace mucho tiempo, pero hoy es una evidencia para todos. Esta situación coloca a las organizaciones revolucionarias ante graves responsabilidades. Es necesario evitar que la degradación de las relaciones de fuerzas internacionales se conviertan en una debacle. Es necesario sacar -rápidamente- las lecciones positivas de las conmociones producidas en 1989 y 1990. Hay que reavivar el internacionalismo militante. La lucha continúa en América Central y en Palestina, en Filipinas y en Africa del Sur, y hoy más que nunca necesita de nuestra solidaridad activa.

**Terreno Ideologico.** El conflicto del Golfo Pérsico confirma una de las principales lecciones de los acontecimientos de Europa del Este. El terreno ideológico ocupa hoy un lugar central en la confrontación entre revolución y contrarrevolución. La economía capitalista triunfa en el plano de las ideas en el mismo momento en que, en Occidente, el derecho de los trabajadores al empleo y a la salud está puesto en cuestión. En el momento en que el hambre produce revueltas en un número siempre creciente de países del Tercer Mundo. Las potencias imperialistas se hacen las campeonas del derecho de los pueblos en el mismo momento en que están reforzando las leyes represivas en sus propios países. En el momento en que están utilizando la crisis de la deuda para redoblar su control sobre los países dominados.

**Liberadora.** La pérdida de credibilidad democrática del proyecto socialista, unida a la pérdida de su credibilidad económica, está en el centro de esta confrontación ideológica. Explica en buena parte el desmoronamiento del ideal internacionalista. Le toca a la gente revolucionaria resituar su dimensión liberadora rompiendo, cuando no se haya hecho ya, con la tradición de la "realpolitik" burocrática heredada del estalinismo.

El régimen de Sadam Husein era y sigue siéndolo una dictadura. No hace falta -ni antes la hacía- silenciarlo, sea cual sea la orientación de la diplomacia soviética. Para luchar hoy contra la dinámica de guerra imperialista en Oriente Medio, precisamente en nombre del combate democrático, es necesario haber denunciado en el pasado, sin ambigüedad, la sangrienta represión de la oposición y la masacre de la población kurda de Irak, reconociendo a esta última el derecho a la autodeterminación. Recordemos que el genocidio kurdo no impidió nunca a Occidente armar a Bagdad.

La crisis de credibilidad y el descrédito del proyecto revolucionario de sociedad son profundos. En este terreno no podemos considerar nada como un valor adquirido. No basta con proclamar nuestras buenas intenciones internacionalistas y democráticas. Necesitamos una vez más aportar pruebas concretas. Con nuestra política y con nuestros actos.

La conmoción de la Europa del Este ha demostrado hasta qué punto el pluralismo es una exigencia política legítima, una componente indispensable de la democracia socialista, un terreno clave de confrontación con la democracia burguesa. Debemos demostrar cotidianamente que sabemos respetarla, negándonos a manipular las organizaciones sindicales y ■ ■ ■

populares en las que militamos, reconociendo plenamente el pluralismo en el propio movimiento revolucionario. Este último punto es esencial. Proclamarse la única organización, o la única corriente, "verdaderamente" revolucionaria es irreal. El movimiento revolucionario es diverso, compuesto, plural. Y continuará siéndolo. Admitirlo es una prueba de realismo, una condición de eficacia. También significa prevenirse de una tentación muy antidemocrática.

**Iguales.** Nada es más peligroso que negarse a reconocer en el otro a un igual, por encima de las divergencias a menudo fundadas, a veces graves. Ya es hora de que la izquierda revolucionaria muestre que ha asimilado bien esta lección.

Sin ello no hay internacionalismo efectivo. Desgraciadamente, las responsabilidades que incumben hoy a las organizaciones revolucionarias no guardan proporción con sus fuerzas reales. Para hacerlas frente, es preciso reunirlas. No seguir prisioneros de la competencia que las enfrenta unas a otras - incluso cuando esa competencia es inevitable, o incluso saludable, por las divergencias existentes. Hay muchas cosas frente a las cuales las organizaciones revolucionarias no pueden hacer nada actualmente. Pero, enraizadas en el trabajo de masas, tomando parte en las luchas sindicales y populares, en los comités de solidaridad o en los movimientos pacifistas, en las organizaciones de jóvenes o de mujeres, su acción tiene un peso real. Si saben actuar dándose tiempo, a largo plazo, la constancia de su compromiso probará su espíritu de responsabilidad. Su credibilidad se desarrollará mostrando que saben hacer lo que es posible. Todo lo que es posible.

**Pierre Rousset**



# ¿Y AHORA QUE?

## Aprender La Realidad Debe Ser Nuestro Combate

Cuando el pasado mes de julio la redacción de Combate me ofreció la oportunidad de dirigirme a vosotros, vientos de distensión corrían en dirección Este-Oeste. Rindiendo tributo a las circunstancias me disponía a escribir un artículo sobre el fin del paradigma comunista y la emergencia del nacionalismo como sustituto catalizador de los movimientos de masas.

No siendo creyente ni practicante de dogmas, la sociedad ideológicamente satisfecha (precisamente por inexistencia de ideologías) y el Fin de la Historia preconizada por D. Fukuyama, me deja más bien indiferente, por lo cual, me aplicaba en la lectura, a veces microscópica, de los acontecimientos en los Países del Este y particularmente en la URSS que, a mi entender, prefiguran nuevas formas de contestación a lo establecido y una constante: la respuesta social frente al medio adverso como motor de explosión del cambio histórico.

**Espejismo.** Las ocupaciones de embajadas en Cuba tuvieron un alto valor simbólico: algo parecía moverse o ser movido dentro de un cuerpo social estremecido por el cambio exterior y la quietud interna. Fue un espejismo, a Cuba le ocurre lo que al pasajero parado en un anden que ve desplazarse trenes a su derecha e izquierda y, víctima de la ilusión óptica y sensorial, se siente igualmente en movimiento. Fidel dijo que "hacia atrás, ni para tomar impulso" y quizás haya leido de Churchill que no es posible atravesar el vacío en dos zancadas, así que en esto llegó Saddam.

Curioso asunto: la izquierda no acaba de sacudirse el aforismo maoista "los enemigos de mis enemigos son mis amigos", ni tampoco la máxima brigadista "cuanto peor, mejor". De esta manera se orientan nuestras observaciones hacia el Irak, la antigua Mesopotamia, tierra bíblica por excelencia, quizás a la espera de que un "pentecostés súbito" es decir, lenguas de fuego que desde el cielo caigan sobre nuestras cabezas, iluminen nuestro conocimiento, conciencien al pueblo tras la inmediata recesión económica y conviertan así el debate político en algo obligadamente definido - el bien y el mal, la revolución y la reacción, el progreso y la caverna- nuevamente acotados y aprehensibles.

**Universo Abierto.** Craso error éste de la oposición de contrarios como elemento analítico, grosera utilización de la dialéctica como la noche en la que todos los gatos son pardos y que convierte a Saddam, (el represor de marxistas, el liquidador de patriotas kurdos) en baluarte del antiimperialismo y, sobre todo, justificador de nuestro desideratum: "la resistencia es aún posible".

Aprehender la realidad debe ser nuestro combate, conocer los hechos, analizar situaciones, proyectar intenciones, debe ser nuestra actuación.

El fin del paradigma comunista debe conllevar el comienzo de un universo abierto de pensamiento en la izquierda; los hombres hacen la Historia aunque no tengan conciencia de que la hacen mientras la están haciendo, escribía R. Aron, y de esta forma el fin del milenarismo catastrofista es condición imprescindible para el inicio del constructivismo revolucionario; "cesemos de soñar y volvamos a las tareas cotidianas", concluía R. Aron en "El Gran Cisma".

Transformar nuestra realidad inmediata sacando conclusiones particulares, abordar la realidad mediata extrayendo conclusiones generales, debe ser, en mi opinión, la tarea de la izquierda, ahora perpleja. Un reconocimiento final a la revista Combate por sus aportaciones en el terreno del conocimiento aplicado y un consejo de lector asiduo: los quinientos primeros números son los más difíciles, "lo demás se nos dará por añadidura", epílogo bíblico obligado para una reflexión veraniega al calor del fuego de las refinerías.

**Thema Montero**

# NUESTRA APUESTA

## Nutrirnos De Muchas Y Variadas Subversiones

**1. Cambios.** Estos últimos veinte años nos han traído tales cambios que no es posible vivir dándoles la espalda. Fruto de ello es la desaparición de viejos sectarismos y divisiones que tanto traumatizaron la familia revolucionaria, aunque de todo ello queden algunos restos por depurar.
Sin embargo, el discurso de la necesaria unidad no puede pasar por encima de diferencias y realidades distintas, que conviene considerar. En realidad, la unidad es una necesidad plagada de obstáculos de signo diverso. Algunas veces obedecen a hegemonismos estrechos que resultan francamente negativos, otras al pluralismo inherente a toda práctica social, y al estado de las ideas presentes en nuestro campo. Cuestión ésta positiva, y que en sí misma ya justifica existencias diversas. La cuestión estriba en encontrar un equilibrio entre la necesaria unidad y el reconocimiento del pluralismo dentro del campo revolucionario, para así valorar en cada momento dónde poner los acentos.

**2. Peso Del Pasado.** Las fuerzas revolucionarias existentes en Euskadi provenimos de la lucha contra la dictadura (HB nació durante la Transición, pero sus raíces se hunden en la lucha por la ruptura democrática). Nuestra existencia está muy influenciada por ese pasado combatiente, lo que tiene sus lados positivos, nos da firmeza e identidad, pero tiene aspectos no tan buenos. El pasado pesa mucho en nosotros, cuando es el futuro, y el presente, quienes deberían pesar más.

**3. Ahora.** ¿Cómo está nuestro presente en el terreno de la unidad? Nuestras relaciones con HB están llenas de incógnitas. En los últimos tiempos hemos conocido de todo: endurecimiento y distanciamiento en los años 87-88, y una mejoría del tono, ambiente y marco de relaciones en el último año.
No sé cómo irá la cosa en el futuro, pero lo lógico sería que continuasen mejorando las relaciones. Siendo evidente que existen diferencias que justifican existencias independientes, sin embargo tiene que desterrarse el sectarismo, la competencia no justificada. El futuro se nos antoja tan movedizo que las puertas del entendimiento y el unitarismo revolucionario deberían estar cada día más abiertas.
Los revolucionarios del Sur y Centroamérica, quizás por haber padecido más que nadie los estragos del sectarismo, predican hoy con los intentos de unidad y colaboración, para enfrentarse al enemigo común y responder a los retos que plantea la revolución. El reciente encuentro de Sao Paulo incide en este mensaje.

**4. Por La Unidad.** El proceso de acercamiento de EMK y LKI, mejor dicho la apuesta por la unidad, es encuentra en una fase esperanzadora. Hemos atravesado momentos diferentes pero avanzamos viento en popa. No nos fue fácil al principio; posteriormente, usando una fina aguja unitaria hemos ido hilando y cosiendo niveles superiores: candidaturas conjuntas en las elecciones; trabajando unificado en algunos sectores; alcanzado niveles de unidad en las discusiones, respetando las diferencias existentes; posibilitando así la dialéctica de unidad y pluralidad que consideramos clave en todo proceso de unidad partidaria. Queremos y trabajamos por la unidad completa, aunque ensayemos diferentes niveles de concreción. Esta es nuestra apuesta. Desconocemos todavía el alcance de algunos obstáculos a rebasar, pero el camino emprendido se nos antoja sin retorno. No porque nos sintamos presos en su dinámica, sino porque además de beneficioso se nos presenta como la antesala del futuro.
Hemos ido comprobando que al marchar juntos en la acción y en la discusión (aunque hayamos mantenido espacios propios) el aumento de la unidad se nos hacía cada vez más sugestiva y necesaria: para precisar por qué modelo de sociedad luchamos, qué marxismo es el nuestro y hasta dónde nos satisface el propio marxismo, si tenemos que beber de otras fuentes o no.
Por ejemplo, el marxismo despliega su propio enfoque sobre determinados temas, además de los que le son más tradicionales, como la lucha de clases, etc., se esfuerza por responder a la cuestión nacional, la ecología, el feminismo.
Nosotros, que siempre nos hemos considerado «marxistas abiertos» hemos solido abrir nuestras puertas a aportaciones procedentes de otras fuentes, considerándolo como un ejercicio de asimilación. Sin embargo, surge la duda de si basta con ello, si no hay que reconocer que las aportaciones provenientes de fuentes ideológicas de mucha entidad, muy específicas y propias, o bien mutan nuestro marxismo o convierten a nuestro pensamiento revolucionario en algo más diverso que la mera adscripción a la matriz marxista. Hemos asimilado mucho procedente del abertzalismo, del feminismo, del ecologismo, incluso de críticas de los libertarios, ¿cómo incide esto de cara a un nuevo partido?
Todo ello para crear algo apto frente a las transformaciones que está experimentando nuestra Euskadi Tropikal (o nórdica) y el mundo en que está inserta.

**5. Encrucijada.** Nos encontramos ante una encrucijada. No tanto porque estamos atravesando el puente simbólico que une dos siglos, como por la velocidad que adquieren los cambios dentro del planeta. Esta encrucijada no nos coge sin rumbo y desprevenidos, pero sí un tanto angustiados. Cuestiones muy de fondo para nosotros están siendo objeto y sujeto de cuestionamiento: la militancia, la Revolución, con R mayúscula, la necesidad de la organización revolucionaria, son puestas en duda por diversas fuerzas sociales e intelectuales. Todo ello en un momento en que al amplio espectro revolucionario interioriza una crisis de identidad, se encienden alarmas de crisis y el terremoto del Este nos sacude de forma no esperada.

**6. Cambio De Imagen.** En un artículo reciente, aparecido en Egin, escribía: «Pocas veces como en el presente la revolución ha sido agredida con tan profundos y variados ataques. En tan solo veinte años ha cambiado la imagen que tenía de nosotros la gente más normal: de portadores de esperanza (pues la revolución se veía posible y necesaria), pasamos a ser gente ingenua y utópica (lo nuestro quizás era maravilloso, pero imposible), para terminar convertidos en algo negativo, portadores de desastres (en el mejor de los casos, son tantos los costos de la revolución que al final no compensa, mirar Nicaragua; en el peor, se crea algo tan monstruoso que el capitalismo acaba por parecer bueno, ahí está lo de los países del Este). ¿Por qué esta metamorfosis? Inciden muchos factores: el cambio en la correlación de fuerzas da al imperialismo una impunidad casi total (y sabemos la influencia que tienen los estados de ánimo en la imagen de la realidad); el envejecimiento de la melodía que arropa nuestro discurso produce la impresión de desfase; la crisis sin salida del estalinismo termina por crear una sensación generalizada de crisis; etc.» Salir de este agujero también forma parte de la apuesta.

**7. Desafio.** Esta apuesta o desafío puede conducir a una reafirmación de principios (muchos de ellos erosionados por el accionar del tiempo), a encerrarnos en la seguridad que produce lo aprendido, convertido en catecismo. Pero, ¿a dónde nos lleva esto? Aunque la crisis del Este en teoría no nos afecta (nacimos contra esa deformación), en la práctica nos toca el ala, y curarnos de tamaña herida nos obliga a indagar por muchos campos, a beber de muchas fuentes, a nutrirnos de muchas y variadas subversiones. En suma, a abrirse. Sólo así resurgirá de sus cenizas el Ave Fénix de la revolución, y el socialismo volverá a cobrar significado.

**Jose Iriarte "Bikila"**

# BREVE DISCURSO FILOSOFICO

**Acerca De La Unidad Entre Lki Y Emk**

La unidad de LKI y EMK en un solo partido político es más que probable. Este hecho no modificará el mapa de Euskadi, ni los cauces de los ríos, ni hará cambiar las costumbres del sol. Ni siquiera tendrá influencia alguna en la actual correlación de fuerzas políticas. Cada cual estará donde está y nosotros seguiremos siendo una organización modesta y combativa, empeñada en que el orden de lo profano esté regido por la idea de la felicidad. Eso sí, sabemos demasiado para ser felices. Aunque, no dejar que nos hurten la vida y que nos engañen, es una forma de felicidad.

La unidad de nuestras dos organizaciones será motivo de satisfacción, al menos para centenares de personas que creemos que la revolución es necesaria. Posible o no esa es otra cuestión mucho menos importante, ya que nos movemos en terrenos indeterminados donde no es factible la demostración de la posibilidad ni lo contrario.

**Pocas certezas.** En una época en la que la cultura de los vencedores se expande por todo lados, animando a la gente a que se apunte a los carros más grandes al grito de "el último tonto", nosotros seguimos apostando por los vencidos. Los vencedores son la socialdemocracia que pretende adueñarse de la sociedad, el estado tecnocrático que en nombre de la eficiencia destruye notables valores humanos, las instituciones que ejercen una singular dictadura democrática, en general la ideología del individualismo y del éxito político y del dinero, los defensores de la hegemonía Occidente... A veces sin saberlo, los vencedores de hoy son los herederos de los vencedores de ayer, como si la historia trancurriera en círculo, en distintas circunstancias y con diferentes protagonistas. Los vencidos son los explotados y oprimidos de siempre, la Euskadi pobre, la nación reprimida, los presos políticos, las mujeres y los jóvenes, los parados, los países del sur agredidos por el norte todopoderoso...

En esta causa común con los vencidos tenemos pocas certezas sobre el futuro. Ya José Carlos Mariátegui, bajo la inspiración de Georges Sorel, dijo que "La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad". Y así es. No creemos que la historia va necesariamente a nuestro favor; no tenemos una visión apocalíptica del capitalismo; no manejamos la idea de que la historia es bipolar y toda explicación se reduce a la lucha de clases entre burguesía y proletariado. No nos interesa el marxismo triunfante, el marxismo de la seguridad, el que nos daba tramposamente la confianza en una victoria inevitable. Nos interesa un marxismo abierto, autocrítico y capaz de reunirse con otras líneas de pensamiento.

De lo que sí estamos seguros es de que el actual progreso del capitalismo disfraza y oculta profundas frustraciones de las gentes. Junto a las inclinaciones de las personas al orden y a la seguridad se detectan ansias de transformación, la búsqueda de la felicidad aunque sea por caminos equivocados. Ahí tenemos un hilo del que tirar. Y no es tampoco ovillo delgado ese estado centralista, arrogante, que aplasta jurídica y políticamente a nuestro pueblo. Hay una Euskadi insatisfecha por múltiples razones y sentimientos. Una parte de ella se manifiesta de manera activa, pero hay otra, y no pequeña que, como dice Eugenio del Río, tiene en el primer piso de sus distintos niveles de conciencia, profundas necesidades afectivas, anhelos, protestas no-dichas. Es así que por debajo de la calma transcurre un río caudaloso de esperanzas y desesperanzas que los revolucionarios tenemos que aprender a descubrir, para conectar con esos sentimientos colectivos y ayudarles a que se expresen en forma de luchas sociales y de reivindicaciones políticas.

**Nuestra Pasion.** La modernidad no está reñida con la crítica romántica, ni ésta puede hacerse con los argumentos de épocas pasadas. Ciertamente ante la sociedad enloquecida de hoy, nos hace falta una crítica de la civilización que reivindique la utopía pero también transformaciones concretas. Hemos de investigar para conocer mejor el movimiento de la historia, para desenmascarar la verdadera naturaleza de los poderes de todo tipo, y para detectar los indicios precedentes de protestas populares.

La unidad entre LKI y EMK se está dando en un tiempo muy difícil, tal vez excesivamente duro. Nada tenemos a favor como no sea nuestra pasión, nuestras ideas y convicciones, nuestra experiencia, que no es poca cosa. Seguramente por ello la actitud de trabajar por las generaciones venideras es una de las formas más precisas de expresar nuestra sustancia moral.

Si alguna vez tuvimos una teoría revolucionaria -al menos en nuestra imaginación-, hoy no la tenemos. Sí sabemos por el contrario que las cosas no tienen fin, que no conocemos el final del partido a estas alturas del campeonato. Y este hecho no debe inducir al vértigo y a la desolación, sino que, al contrario, nos hace más dueños de nuestra propia vida ya no marcada por un destino inevitable, aunque este se presentara amable, bajo una idea difusa de socialismo y comunismo.

Y todo esto quiere decir que luchamos sólo para defendernos? No hay un futuro mejor? Para algunos, como para Walter Benjamin, lo menos importante es ver qué va a ocupar el lugar de lo destruído; para otros puede ser de suma importancia ofrecer alternativas a aquello que se critica. Y es que cada persona revolucionaria lleva dentro de sí sus propias creencias acerca de la posibilidad de la victoria, su espiritualidad, su metafísica -entendida esta como objetivo-, sus certezas en una palabra, y eso pertenece al mundo de cada cual. Sin embargo, como colectivo revolucionario, los hombres y mujeres de LKI y EMK, luchamos por algo, no sólo contra. Luchamos por construir una fuerza revolucionaria que influya en una parte notable de la sociedad, aspiramos por consiguiente a una sociedad alternativa. Y esto último quiere decir que hacemos propuestas no sólo destructivas sino también constructivas. No vivimos solamente de lo negativo.

**Hipotesis De Ganar.** Pero es importante no olvidar que en lo constructivo no entra necesariamente la hipótesis de ganar. Distinto sería si esta Euskadi nuestra se encontrara sacudida por grandes movimientos sociales y políticos, entonces sí podría darse una certeza colectiva de victoria, pero hoy día, no nos movemos especialmente en el campo de certezas de semejante magnitud. De lo anterior se deduce que la unión entre LKI y EMK va a dar lugar a una fuerza revolucionaria en la que la unidad en el proyecto común se ha de compaginar con la diversidad de mundos interiores de cada cual. Atrás quedan experiencias vividas en la que los dogmas nos bautizaban y nos hacían iguales, unidos desafortunadamente por ismos y prontuarios que tenían la respuesta para todo.

**Iosu Perales**

# LENIN, SIN CERTEZAS

## Mas Alla De La idea Tradicional De Vanguardia

Cuando se habla tanto, y con tan buenas razones, de «marxismo abierto»,¿por qué no se habla también de «leninismo abierto»? Tomando como pretexto esta pregunta, se pueden plantear algunas cuestiones interesantes.

Creo que convendría recordar a Lenin cuando discutimos de «marxismo abierto», que no es algo que hayamos inventado nosotros ahora. El lo practicó ampliamente, con buenos resultados y buenos criterios: firme en sus convicciones; poco apegado a las fórmulas, incluso a las creadas por él mismo; capaz de realizar cambios transcendentales -incluso un giro tan radical en la estrategia del partido, como el que significó las Tesis de Abril- cuando la realidad le daba razones para hacerlo, pero poco amigo de frivolizar sobre cuestiones de fondo.

**Rigideces.** Es verdad que las codificaciones del «partido leninista» son sistemas cerrados, una articulación bastante rígida de conceptos (vanguardia-programa-conciencia de clase...) y normas de funcionamiento (los «centralismos democráticos»): es así, desde luego en la versión burocrática, obra de Zinoviev, que inspiró a las organizaciones que han tenido alguna relación con el estalinismo; también hay bastante de ello en la que ha defendido tradicionalmente nuestra corriente, esforzándose por dar al partido de vanguardia un contenido democrático. Pero la rigidez está, creo yo, en la codificación, no en Lenin.

Por otra parte, la mayoría de la gente de izquierda radical conoce mucho mejor a Lenin que a Marx, e incluso conocen a Marx a través de Lenin, lo que no deja de plantear bastantes problemas. Por eso, para «abrir» el marxismo, es decir para problematizarlo, para poner signos de interrogación donde antes había certezas, hacer lo propio con Lenin es un ejercicio útil.

Y en fin, una idea más: tratar las ideas, la teoría revolucionaria como una obra abierta no es, desde un punto de vista militante, sólo, ni fundamentalmente un problema individual, de despejar la mente, o cambiar de lecturas. Es un problema colectivo: depende de la naturaleza del partido en que se milita. Es finalmente el partido la llave que permite abrir o cerrar el marxismo, el que permite desarrollarlo como un pensamiento crítico y vivo o lo convierte en dogmas y/o fuegos de artificio. Y claro, si hablamos del partido, nos topamos inmediatamente con Lenin.

Quizás sea esta la razón por la que eso del «leninismo abierto» no parece funcionar bien. Revisar, cuestionar ideas generales o incluso cuestiones estratégicas que aparecen lejanas, es una cosa. Hacer lo mismo con el partido es mucho más arriesgado, especialmente para pequeñas organizaciones revolucionarias que luchan en un contexto hostil, como las nuestras. Estamos habituados a movernos en este terreno construyendo certezas firmes. Dedicamos muchísimas energías a defender el partido: no hay ni que decir que son energías muy bien empleadas y más vale tener una buena reserva de ellas porque seguirán siendo necesarias. El proyecto de construir un colectivo para luchar por la revolución socialista, el convencimiento de su necesidad, la tarea de hacerlo eficaz, el placer de realizarla,..., todo esto va a contracorriente de este mundo nuestro, que nos da cada día más razones para luchar, pero no más esperanzas.

**Reconocer.** A pesar de todo, es mejor reconocer los problemas que esquivarlos. Voy a referirme a algunos de ellos.

En su contenido político, la idea de vanguardia se basa, en nuestra tradición, en el programa. En él está el proyecto político del partido, los cimientos de su unidad y hasta su razón de ser, que podría resumirse en la realización del programa.

La experiencia y la reflexión han conducido, de hecho, a una idea mucho más abierta del programa a numerosas corrientes revolucionarias, entre ellas, la nuestra. De una serie de tesis articuladas, se ha pasado a un conjunto de principios, objetivos y tareas que se consideran con diverso nivel de verificación y en el que no están, o están en forma hipotética, ideas que hace un tiempo se consideraban seguras.

En estas condiciones, la homogeneidad programática de una organización es obviamente menor, no ya porque tenga opiniones sobre menos temas, sino porque inevitablemente habrá actitudes, sensibilidades, interpretaciones o ideas más diversas que antes entre los propios integrantes de la organización en muchas cuestiones de esta naturaleza.

Aunque sea posible, y en mi opinión necesario, tratar de avanzar en cuestiones programáticas en cualquier etapa, hay que reconocer que ahora, en Occidente, estamos en una situación de «desorden» programático en el campo revolucionario.

Si se ha modificado la relación vanguardia-programa, ¿cómo afecta esta modificación al partido? Destacaría tres aspectos que convergen hacia la misma conclusión.

**Todas Las Rebeldías.** El primero, que pesan más en el papel de vanguardia las cuestiones ligadas a la práctica del partido en la sociedad, su actitud ante el sistema, la identificación con todas las formas de rebeldía, y en fin, las ideas mas generales sobre la sociedad por la que luchamos; no tanto un modelo de organización socio-política, sino más bien un pensamiento utópico, en el buen sentido de la palabra, lo aún no existente, que se definiría más por sistemas de valores, y en todo caso las formas de organización social ligadas a ellos (la autoorganización, por ejemplo), que por maquinarias institucionales. Si admitimos esto, es claro que en estos terrenos se comparten ideas y acciones con mucha gente, organizada o no, con la cual no se comparten, más o menos ampliamente, cuestiones de programa. Hay pues un desbordamiento de los límites políticos tradicionales de la idea de vanguardia.

En segundo lugar, admitiendo la necesidad de mantener un nivel importante de trabajo regular sobre temas programáticos, parece claro que este trabajo tendría sobre todo las características de una investigación. Pero ésta es una tarea en la que se tarda en llegar a ideas concluyentes, que sólo es productiva realizando ensayos, errores y nuevos ensayos y en la que suele ser conveniente la existencia de varios caminos de trabajo, bien comunicados.

A partir de esta idea, ¿cuál sería el contenido político de la unidad de la organización? Habrá elementos comunes de gran valor, ¿pero qué se hace con lo que no es común y puede ser duradero? Creo que la clave para tratar estas cuestiones es rechazar la idea de que lo diverso dividé y sólo lo que es común une. Lula plantea muy bien las cosas: lo que hace la unidad política de la organización es su propia diversidad, el reconocimiento como patrimonio del partido de lo que es y lo que no es común, y su derecho a la existencia en la vida cotidiana del partido.

Si cruzamos la diversidad política con la diversidad social o socio-política que existe en el campo revolucionario, la cuestión adquiere todavía más importancia. Quede para otra vez entrar en este tema, para lo cual ahora me falta espacio y claridad de ideas.

**Colectiva.** ¿Qué forma de organización colectiva puede estar a la altura de una situación como ésta? El centralismo democrático tiene mala prensa, pero tomándoselo en serio plantea bien el problema que hay que resolver: se trata de ejercer tan colectivamente la unidad en la acción, como la democracia en el debate. Pero sabemos por experiencia que es muy difícil hacerlas coexistir. En nuestra tradición nos hemos preocupado especialmente de los derechos necesarios para que un régimen así pueda existir. Es un aspecto decisivo del problema, pero los derechos democráticos no aseguran por sí solos una vida partidaria en la que el pensamiento libre y la acción unida se estrechen la mano.

También aquí habrá que investigar, aprender. Pero sólo se encuentra lo que se busca. Y creo que lo que deberíamos buscar es un partido cuya imagen no esté esculpida en piedra, como esas estatuas que hemos visto caer, sino diseñada como un mosaico.

**Miguel Romero**

# EL CONFLICTO ESTA EN EL CENTRO

## ¿Sera Capaz El Marxismo De Responder A Los Problemas Actuales?

En el centro del pensamiento político marxista reina un elemento: el antagonismo, el conflicto entre fuerzas sociales, entre clases, entre fracciones de clase. Estos conflictos no son analizados, comprendidos en su conjunto, como problemas que podrían ser "resueltos", como se cicatriza una herida. Diversas corrientes socio-políticas integran la noción de antagonismo, de conflicto en sus ideas. Pero disuelven su agudeza tratándolos como disensiones, tensiones cuyo desenlace necesita una convergencia razonada de intereses, que pueden solaparse parcialmente. De esta manera, eluden la profundidad y el anclaje estructural de los conflictos sociales, políticos, culturales en una sociedad dada. Ahí está toda el alma de la socialdemocracia y de sus nuevos aprendices, surgidos de la crisis del estalinismo.

Destacar la intensidad de los conflictos sociales -se expresen de un modo pasivo o activo, según las fases históricas-, remite evidentemente a un dato: las condiciones de dominación, de explotación, de opresiones multiformes inherentes a una formación social.

**Amnesia.** Es una banalidad, ciertamente. Sin embargo, la amnesia de las banalidades dice más sobre el que olvida que sobre lo olvidado. Las astucias actuales de la historia ayudan a ahondar estos agujeros de la memoria. Cuando fuerzas sociales han socavado un sistema de dominación, de explotación, de opresión particular en el Este y han impulsado su estallido, abriendo un periodo caótico, algunos marxistas no se sienten liberados de una hipoteca. Por el contrario, tienen la impresión de que han de pasar por caja, a pagar la factura. ¿La impresión? Un poco más. Porque la macro-historia pesa sobre los marxistas -en toda su diversidad, que es propia a la historia del movimiento obrero y a que el marxismo es un sistema abierto y no cerrado- más que sus intenciones o su comprensión.

Sin embargo, en esta situación, creo que deberíamos plantearnos la siguiente cuestión básica: ¿había, y hay, en la "herencia marxista" los intrumentos propios para comprender el desmoronamiento del poder burocrático? Sin las pretensiones de la sociología académica, me parece que la respuesta puede ser afirmativa. Los elementos sistematizados de una teoría de la división social y técnica del trabajo, de la alienación, del bonapartismo, del Estado y de su extinción, que existen en Marx, constituyen un fundamento necesario, aunque por supuesto no completamente suficiente, para comprender la génesis, la maduración y la crisis de los regímenes burocráticos. Desde 1918, Rosa Luxemburgo había marcado algunas líneas de fuerza. Desde 1921, numerosos marxistas prolongaron el análisis y denunciaron de forma argumentada la preparación de un crimen, cuyas dimensiones no podían sospechar.

La hipótesis, elaborada por analogía histórica por Trotsky, de una revolución política, de un derrocamiento del poder burocrático por los trabajadores y las trabajadoras, tiene el valor, precisamente, de una hipótesis. Engloba y organiza los factores de dominación y de opresión del poder burocrático, la fuerza coyuntural y la fragilidad histórica de la clase dominante y también las reacciones, las revueltas inevitables que debían enraizarse en el antagonismo, el conflicto entre la nomenklatura y "los de abajo". Esta hipótesis ha sido confirmada, pero sólo parcialmente. La inconsistencia de la nomenklatura se ha verificado; también la carrera desesperada de una fracción de ella hacia un reciclaje burgués; incluso el potencial de revuelta popular y su dinámica democrática.

**Modelo Fijado.** Sin embargo, las hipótesis cuando por desgracia se convierten en modelos fijados, crean inconvenientes. Los modelos funcionan en la modalidad de sincronía (del sistema) y eliminan demasiado fácilmente la diacronía (la historia, la evolución). Decenios de dominación burocrática han sido acompañados de un crecimiento del número de trabajadores y trabajadoras, por consiguiente de una fuerza social objetiva que puede abrir la tumba del poder burocrático. Pero sobre ellos y ellas ha pesado durante el mismo periodo, una historia de pesadilla y una casi ausencia, hasta hace bien poco, de historia "hecha" colectivamente. A partir de ello, cuando lo nuevo, la "modernidad", bautizada fraudulentamente de socialista, se ha impuesto con métodos similares a los que se utilizan para abrir carreteras en la Amazonia, hay una cierta lógica (fisiológica) en que el despertar a la acción colectiva busque una raíz en el pasado anterior a la introducción autoritaria de la "modernidad". Asistimos así a la superposición entre movilizaciones obreras con un fuerte potencial democrático, referencias a ideologías del pasado, sentimientos nacionales que no han podido ser desenraizados por la burocracia, y que se convierten en la seña de reconocimiento de una sociedad que renace, y una vigorosa presión del mercado mundial. Un mercado que encuentra como intermediario a una parte de la burocracia y que aparece para muchos ciudadanos -máxime teniendo en cuenta que no lo conocen- como el liberador de las torpezas y el autoritarismo del Plan Central-Partido-Estado. Todo este proceso que hemos resumido esquemáticamente, ¿está fuera del alcance de una comprensión, del análisis marxista? No.

**Desafio.** Es evidentemente un desafío. Tanto mayor cuando hay que adaptar, por aproximaciones sucesivas, una hipótesis a desarrollos reales. Pero, ¿cómo podría ser de otra manera para una ciencia social crítica radical y una "guía para la acción"? Para algunos, la tarea es demasiado pesada. Acaso porque deben deshacerse de un modelo más pesado aún que el caparazón de una tortuga gigante. Y esta muda dolorosa -imposible cuando la esclerosis ha matado la posibilidad de mudar- puede existir en todo el abanico de las corrientes marxistas.

El debate sobre el marxismo, sobre su "utilidad", debe partir no solamente del test de su capacidad para comprender (con los límites propios a toda ciencia social) las grandes conmociones presentes. Tiene que prolongarse en la comprensión de las relaciones de explotación y opresión que actúan en las diversas sociedades a escala mundial. Haciendo esto, debe reconocer, en el sentido más completo del término, las necesidades que expresan, bajo las formas más dispares y mediatizadas, los objetos-sujetos de estas explotaciones y opresiones. Sin partir de ahí, es inevitable dejar de lado el centro del pensamiento político marxista: el conflicto, las reivindicaciones, la formación de un sujeto social, en un contexto nuevo. Y entonces se multiplican las notas ociosas, a veces no desprovistas de interés, como puede serlo la ociosidad, sobre la crisis del marxismo.

Hay por consiguiente una triple tarea: de conservación, de defensa, y de innovación, de relanzamiento. Son inseparables. Hay pocas dudas de que, desde hace algunos años -la fecha sería en sí misma un objeto de discusión- hemos entrado en un nuevo ciclo de la historia del movimiento obrero y revolucionario internacional.

**Nuevo Ciclo.** Como en todo nuevo ciclo, hay permanencia de elementos del pasado, pero se reorganizan y se jerarquizan en el nuevo ciclo que comienza y que no está programado de un modo teleológico. De esta situación se deducen varias actitudes posibles.

Para algunos, 1917 es una especie de aberración de la historia, y sólo la revolución de 1789, burguesa, adquiere una legitimidad y marcaría el límite de toda futura revolución. Esta es la retarguardia "teórica" de todos los que hoy, con armonías un poco diferentes, componen músicas estrictamente democráticas, en las que, con toda naturalidad, el conflicto y el antagonismo tienen derecho, como mucho, a un taburete. Otros, tras renunciar al paraíso sobre la tierra de los países del Este, han subido a los cielos: su horizonte, "comunista", es estrictamente de orden ético-moral. Así abandonan simplemente el punto de partida de un enfoque marxista de la cuestión moral: la determinación de la causalidad social de los problemas morales. Es precisamente descifrando esta causalidad social, que remite a los conflictos, a las necesidades, a las reivindicaciones, y a sus sujetos sociales, como se enraiza el compromiso político individual y colectivo de los marxistas. Sin ello, una lucha anticapitalista queda suspendida del cielo de la utopía y de la ética y no aterriza

sobre la buena tierra de la lucha económica, política, social, cultural, y también ética.
En fin, hay siempre la tentación de la tabla rasa. Paradoja o ironía, esta tabla rasa se transforma en el terreno de una actitud omnívora: los marxistas se tragan los "ismos" -ecologismo, feminismo, psicologismo, etc.- sin poder digerirlos.
En el ciclo presente, habría que estar ciego para no comprender que numerosos impulsos sustancialmente anticapitalistas y antiburocráticos se expresan más o menos fuera de las tradiciones marxistas y del movimiento obrero organizado, que fue el vector más caracterizado del ciclo pasado. Pero el desafío para los marxistas no es de naturaleza omnívora. Por el contrario, con una dietética razonada, consiste -como por otra parte hizo Marx con las múltiples expresiones ideológicas y sociales, a veces anacrónicas, de la reacciones anticapitalistas de su tiempo- en comprender la inserción de estas nuevas instancias antagónicas en la estructura actual del capitalismo o de los regímenes burocráticos en descomposición. Reside igualmente en el reconocimiento de fenómenos históricamente nuevos -como la amplitud universal de la crisis ecológica-, que obligan a reexaminar el contexto global en el que debe inscribirse la expresión de las reivindicaciones y de las necesidades materiales, sociales, culturales. En fin, supone la obligación de dirigir una atención sostenida a la formación de un sujeto social antagonista, en una sociedad con un gran peso de la población asalariada e hipermercantil, sujeto que surge de forma obligatoriamente fragmentada en el curso del nuevo ciclo histórico en que estamos inmersos.
La incertidumbre y la ansiedad, ligadas a toda crisis, incluso a la del marxismo, pueden ser factores de creatividad, si la energía intelectual y militante se centra en verdaderos problemas, con la voluntad de búsqueda propia a un marxismo abierto. Ciertamente, esa búsqueda es en parte dependiente de los grandes conflictos que roturan, y roturarán, el campo político mundial. En este sentido, que clases obreras enteras, en Brasil o en Corea del Sur, o nuevas generaciones en los países imperialistas, ejerzan su potencial de lucha y nazcan a la política fuera de los grilletes estalinistas, no es un elemento secundario para "financiar" ese laboratorio de investigaciones que deben ser también las organizaciones revolucionarias.

CHARLES-ANDRÉ UDRY

# "COMPAÑERO, ESCUCHA ESTO"

## HABLAMOS CON UN AMIGO DE COMBATE, DESDE EL Nº 1

Era el verano de 1970. La patronal y el sindicato vertical "negociaban" el convenio provincial del Metal de Madrid; había que aprovechar la ocasión para reunir a los trabajadores. En la Robert Bosch, Antonio Camargo se subió a un banco del vestuario de la fábrica y alzando la voz todo lo que pudo dijo: "compañero no te vayas, escucha esto". "Esto" era una información sobre el convenio y un llamamiento a lucha. "No se movían de la taquilla, algunos ni se volvieron para mirar, pero se quedaron escuchando". Así empezaron las asambleas de la Robert Bosch.
Unos meses después, Antonio vendía en su fábrica el nº1 de un periódico nuevo, Combate. Dentro de unos días venderá el nº500. Es una buena razón para charlar un rato con él.

**¿Cómo fue aquello de repartir el Combate nº1 en la fábrica?**
Yo diría que en principio produjo una gran extrañeza, porque la prensa de aquel momento era muy escasa, lo único que pasaba eran hojas que se tiraban en los vestuarios. El dar el salto a una revista era ya mucho más importante y le daba una dimensión mayor. En aquel momento los trabajadores empezaban a darse cuenta de que había gente que era capaz de organizar una revista; no sólo para contar las luchas que se daban, sino marcando una línea de acción política diferente. La aparición de Combate supone ya una diferenciación de lo que en aquel momento se estaba dando en la lucha sindical, que estaba recorrida por la acción de los antiguos enlaces y jurados y por la actuación del PCE.
Para mi forma de entender y para mi forma de actuar entonces me produce una sensación de apoyo, de algo que estaba buscando y que exactamente no sabía qué es lo que era. El que se dijera en el Combate todo aquello de dimisión de enlaces y jurados, de boicot a las elecciones sindicales del vertical...
independientemente de que fuera correcto o incorrecto, eso ya no lo vamos a discutir, pero imprimía una dimensión y una idea de la lucha distinta de la que se estaba dando.
Entonces CCOO estaba completamente recorrida y vertebrada por el PCE. Alrededor de las revistas y de las hojas fuimos capaces de crear en la fábrica un pequeño núcleo que quería trabajar de una manera organizada y a la vez diferente. Un pequeño sector de la empresa que después es muy activo, muy combativo y que empieza a tener un desmarque muy claro en la forma de organizar la lucha sindical y en cómo deben funcionar las mismas CCOO.

**¿Como fueron las primeras luchas?**
Era muy difícil porque la represión era tremenda, el personal que se movía era despedido de inmediato. Nos organizamos en torno a cosas como el convenio provincial y ahí empezamos las primeras asambleas y los primeros encuentros con los trabajadores. Empezamos a destapar que en Robert Bosch existía una organización, ni más débil ni menos que en otras empresas, pero existíamos.
Entonces, a través de la prensa y de muchas reuniones, cada vez eran más los trabajadores, el círculo de influencia que se había enrolado en torno a los compañeros que iniciamos las CCOO en la fábrica; para el año 1973 había ya un núcleo muy importante y muy numeroso. Las primeras luchas están muy ligadas a la aparición de unas hojas que difundíamos clandestinamente y que eran devoradas por los trabajadores, a la revista de CCOO de la zona "Villaverde Obrero", así como "La chispa" que editábamos en la empresa.
En el año 74 se produjo una gran movilización, en torno a las reivindicaciones que eran el alma de la lucha en aquel momento: las 3.000 pesetas de aumento igual para todos, la reducción de jornada y el IRPF y la Seguridad Social a cargo de la empresa. Aquí jugó un papel muy importante la prensa revolucionaria, lo que significaba Combate planteando una lucha radical, con unos objetivos radicales y con unos modos de lucha también radicales. Nuestra lucha sólo se explica porque las ideas y el trabajo que hicimos durante mucho tiempo iban en esa línea, distinta de las actuaciones que en otras empresas hacía CCOO. Por eso caló tan profundamente la resistencia de los trabajadores; un mes y medio de huelga en condiciones de represión extrema, de cárcel para la mayoría de los líderes, de persecuciones de todas las asambleas, de detenciones y de despidos masivos no fueron capaces de doblegarnos. Fue una lucha ejemplar y dirigida con ideas de una profunda transformación y desde el convencimiento de que esa dinámica era la más acertada para convencer a los trabajadores y vencer a la patronal.

**Estos fueron los años de mayor desarrollo de las organizaciones obreras bajo el franquismo, ¿no?**
Claro, porque la lucha del 74 acabó con una gran victoria y mantuvimos una organización tremenda durante los años siguientes, que se convirtió en una profunda conciencia de clase capaz de plantear una tras otra batallas a la empresa, demostrando cómo se podía vencer en el terreno tanto de la lucha sindical como de la lucha política. Porque era política la forma de enfrentarnos al papel que querían jugar dentro del sindicato vertical los reformismos sindicales del momento, y también la forma de enfrentarnos a la represión y a la patronal, y la de ir abriendo una conciencia solidaria. Yo recuerdo que en la fábrica hemos hecho huelgas en apoyo a Euskadi, huelgas de estar un día parados, y cómo también fue calando la lucha internacionalista cuando emprendimos una campaña de solidaridad con el pueblo saharaui. Estas campañas han creado una cierta tradición que sigue hasta ahora. Te cuento un hecho reciente: aprovechamos uno de los viajes de Daniel Ortega a Madrid y decidimos hacer una campaña explicando que era muy importante para el pueblo nicaragüense la solidaridad de todos los trabajadores. La sección sindical de CCOO decidimos dedicar un día de trabajo para Nicaragua; alrededor del 80% de la afiliación de CCOO, unos 160 compañeros y compañeras de los dos centros de trabajo fuimos capaces de hacerlo, y eso reportó del orden de 800.000 pesetas, que fueron entregadas en un acto emotivo a los compañeros de la Embajada. Por eso digo que si no se hubiera trabajado con esta conciencia de solidaridad, desde las luchas de los años 70, creo que este trabajo hubiera sido inviable e imposible. Esto es un dato más de cómo han evolucionado las cosas en ...

nuestra empresa.

**Pero ahora estamos de vacas flacas...**

Sin duda, pero hay la suficiente capacidad todavía en la sección sindical de CCOO para dar batallas importantes a la patronal; hay que tener en cuenta la trayectoria que hemos tenido y la conciencia de los trabajadores, la empresa de eso no se olvida, saben que no es fácil derrotarnos y, además, estamos preparando el futuro, que son los jóvenes. Durante bastante tiempo la empresa ha estado contratándolos de una manera abusiva, este año en el convenio hemos decidido que esas contrataciones se van a acabar y tienen que convertirlos en fijos ya. A la vez para dar paso a los trabajadores jóvenes, para pillar las nuevas contrataciones, es necesaria también la anticipación de las jubilaciones, y hemos planteado la jubilación a los 58 años.

Estas ideas han calado en el personal, ahora estamos discutiendo con la empresa estas reivindicaciones después de 8 ó 10 días de huelga, aparte de la subida salarial y la reducción de jornada. Y, claro está, la mayoría de los jóvenes se han afiliado a CCOO.

Porque el movimiento obrero después de la transición está, para mi forma de entender, muy falto de una perspectiva más amplia de lo que es ahora mismo lo estrictamente sindical, lo estrictamente reivindicativo del convenio y de los problemas de la propia empresa. La evolución sindical de estos años y la hegemonía que predomina en el sindicato está haciendo que los trabajadores pierdan la perspectiva histórica de su papel. Puede sonar muy teórico, pero si perdemos la perspectiva de que representamos una sociedad más libre y más justa todo pierde sentido, incluso la solidaridad. Creo que la prensa revolucionaria debe jugar este papel, pero su implantación ahora mismo es muy escasa. Me parece que volver a las empresas, a la puerta si es preciso, a vender este periódico, no sería nada desdeñable, ni mucho menos. Los trabajadores empezarían a notar de nuevo que hay organizaciones que son capaces todavía de decir cosas con perspectiva y dándole una amplitud mucho mayor que la que ahora mismo es el triste sindicalismo que estamos viviendo. Creo que se haría un buen papel, porque es esperanzador el nivel de conciencia que tienen muchos trabajadores, y esta conciencia y esta organización va a ser capaz de cambiar nuevamente la situación del movimiento obrero.



# DIVERSIDAD Y UNIDAD EN EL PT

## El Pluralismo Del Partido Es Necesario Para Luchar Por Un Socialismo

Después de diez años, todos nosotros somos un poco más maduros. Todos estamos un poco más convencidos de las responsabilidades que pesan sobre los hombros de cada uno de nosotros, principalmente después del resultado electoral de 1989. Mucha gente no quiere comprender, y posiblemente mucha gente aún no quiere entender por qué, de repente, un partido que tiene apenas diez años de edad ocupa un papel importante, como el que el PT ocupa en la historia política de este país.

Es una gran verdad que muchos adversarios no quieren entender que el crecimiento de nuestro partido se debe a su coherencia política, a su combatividad, incluso cuando por esas mismas razones éramos llamados radicales y sectarios, incluso cuando éramos incomprendidos por un gran sector de la población, incluso cuando éramos incomprendidos en las elecciones del año pasado, cuando algunos sectores intentaban insinuar que deberíamos apoyar otro candidato, en vez de tener una candidatura propia.

**Rebeldes.** El dato concreto es que nuestro crecimiento se debe sobre todo al atrevimiento de nuestra militancia, que para algunos parece arrogancia. Una militancia que a veces pasa por encima de la dirección, que a veces cuestiona a la dirección, que a veces pide responsabilidades a la dirección por sus errores. Nosotros, dirigentes del partido, en vez de molestarnos por esta rebeldía de nuestras bases, tenemos que darles las gracias, porque por esta rebeldía nunca nos convertiremos en burócratas.

Ayer comía en San Bernardo con los compañeros representantes de los países extranjeros y partidos amigos que aquí estaban presentes. Intentaba explicarles por qué Lula dejaba de ser candidato a diputado federal o a cualquier otro cargo electivo en la elecciones de 1990, trataba de conseguir que ellos comprendieran que no había ninguna cabezonada en mi decisión, que no estaba fuera de la realidad política brasileña, que mi actitud era pura y simplemente un gesto, intentando demostrar, no tanto a nosotros, los del PT, sino a la sociedad brasileña, que es posible a cualquier persona despojarse del poder para servir a una causa más importante, despojarse del poder para intentar mostrar a las personas que la lucha colectiva es algo mucho más grande que cualquier perspectiva de lucha indiviudusl que cada uno de nosotros pueda tener.

**Partido.** Dejo de ser diputado porque creo que, aunque el PT necesita elegir un número mayor de diputados, aunque jamás negaré al Parlamento como instrumento de lucha para ser utilizado por la clase trabajadora, en mi caso, estoy convencido de que soy mucho más útil al Partido fuera del Parlamento, en la calle, en la puerta de las fábricas, en lugares que puedo ocupar mejor. Se trata de ayudar a reorganizar a nuestro partido. Porque es verdad que nuestro partido creció de forma extraordinaria desde el punto de vista electoral, pero también es verdad que aún tenemos problemas internos que tienen que ser superados y que comienzan a ser superados con los debates que hicimos sobre las tendencias y sobre el socialismo. Algunos tabús ya fueron vencidos y tendremos que vencer otros. Para eso es necesario que ninguno de nosotros se autodetermine dueño de la verdad. Es necesario que la humildad sea la punta de lanza de la conducta de un dirigente político revolucionario. La verdad no está individualmente en ninguno de nosotros, la verdad está en la síntesis colectiva que somos capaces de sacar de nuestros Congresos, de nuestras Conferencias, de nuestros Encuentros.

Para nosotros el socialismo no es un estado de espíritu. Es una concepción de la vida, de una sociedad que soñamos construir, con sus aciertos y sus defectos. Algunas veces analizamos el Este europeo y a veces lo criticamos y con mucha fuerza. Pero es importante siempre que criticamos desde el punto de vista de la acción política, recordar y analizar las conquistas que el socialismo dio a aquellos países. A veces criticamos a Cuba, pero es importante cuando discutimos de Cuba recordar que, aunque no haya en ese país tres o cuatro centrales sindicales, aunque sólo tengan un partido político, la verdad es que aquel pueblo vive en una situación de dignidad mayor que cualquier otro país de América Latina. Continuaremos discutiendo con los compañeros cubanos de forma fraternal, diciéndoles que para nosotros, para el PT, el socialismo que soñamos presupone la existencia de libertad y autonomía sindical, de partidos políticos que piensen lo contrario de los que están en el gobierno. De la misma forma queremos discutir de una manera fraternal lo que ocurrió en Nicaragua, porque posiblemente no haya sido sólo culpa de Nicaragua. Porque por más solidarios que todos hayamos sido con Nicaragua, es posible que hayamos sido poco solidarios.

Cuando hablo de Cuba quiero recordar a todos los aquí presentes que el problema de Cuba no es un problema de Fidel, no es sólo un problema del PC Cubano, no es sólo un problema del pueblo cubano. El problema de Cuba es un problema de América Latina, un problema de los revolucionarios de nuestro continente, un problema de todos nosotros, para defendernos no sólo contra el imperialismo, sino para discutir el perfeccionamiento de un socialismo democrático que soñamos y que queremos construir en nuestro continente.

**Democracia.** Hay que ver cómo cambian las cosas. Hace cuatro años discutíamos de la cuestión de la proporcionalidad (nota: se refiere a la elección proporcional de la dirección del partido de acuerdo con los votos de las diferentes posiciones o tendencias existentes) y casi era una guerra dentro del partido. Hoy no hay nadie en este Congreso que no entienda que la proporcionalidad es una afirmación de la democracia interna del PT. Y esto no es el producto de un acto de benevolencia. Se debe a mucha discusión política, a miles de reuniones, se debe a discusiones y luchas casi interminables, a encuentros fatigosos, a veces hasta a rupturas entre

compañeros. Pero el dato concreto es que estamos llegando a donde queríamos llegar más rápido de lo que nuestros adversarios podían imaginar.
Pienso que la política no puede ser una cosa agresiva. Para nosotros, gentes de izquierda, tiene que ser una cosa placentera. No vale un partido político que obliga a las personas a separarse: tiene que servir para que las personas se junten y trabajen cada vez más.
Quiero decir que este es un año muy difícil. Es importante que la gente quiera ganar las elecciones, quiera tener muchos votos, quiera elegir a nuestros candidatos. Pero es importante y casi sagrado que nuestro partido no vea las elecciones como un fin en sí mismo. Es casi sagrado que nuestro partido comprenda que el trabajo de organización de base, la construcción de núcleos por sectores, por barrios, por centro de trabajo, por movimiento social es lo que va a garantizar al PT ganar, tomar el poder y ejercer el poder.
Pero, lo que son las cosas, en las elecciones municipales de 1988 defendimos la constitución de consejos populares y hasta ahora no conseguimos crearlos como soñábamos. La culpa no es de nuestros alcaldes, o de la dirección del partido de tal región o ciudad. La culpa es de todos nosotros que no hemos asumido con madurez y correctamente lo que es un consejo popular. Es una gran verdad que a veces la gente piensa una cosa teóricamente y cuando va a ejecutarla en la práctica se vuelve mas difícil.
**Nos Completamos.** Estos problemas, estas contradiciones que existen entre nosotros y, a la vez, esa tozuda voluntad de acertar, es lo que hace que sea para mí un placer volver a la presidencia del PT. Esto es lo que hace que, por más diferencias que pueda llegar a haber entre nosotros, por mucho que a veces todos lleguemos a estar hartos, en lo más íntimo la gente se quiere, incluso cuando se está peleando.
La verdad es que nos completamos. La verdad es que la sociedad que queremos construir es esa diversidad que existe entre nosotros y es esa diversidad la que va a permitir la construcción de otro tipo de socialismo real. Estoy convencido de eso.
Tengo más o menos cuarenta y cuatro años. No quiero ser de esos que dicen que van a dejarlo para los hijos. No. Yo quiero vivir esa nueva sociedad.
**Luiz Inacio "Lula" da Silva**

Discurso pronunciado el pasado 3 de junio, en la clausura del VII Encuentro Nacional del PT.

# EL PODER DE VETO DEL FMLN

## El Salvador Es La Espina En La Garganta De La Ofensiva Imperialista

El gobierno de Alfredo Cristiani y la Administración de George Bush sustentan sus posiciones de cara a la negociación a partir de un análisis geopolítico y no de la situación interna del país. Concluyen que producto del problema interno de la URSS y los cambios en Europa del Este, el FMLN se irá debilitando. El FMLN jamás ha tenido dependencia política ni material de la URSS. Están ilusionados con que el marco geopolítico pueda lograr lo que ellos no han podido en diez años. Será el tiempo y la realidad la que les demostrará que están equivocados.
**Mal Analisis.** Basados en este mal análisis, el gobierno hace una propuesta de negociación vacía e intrascendente que simplemente son cambios de nombre y rotación de unidades militares, pidiendo a cambio de esto el cese de fuego y el desarme del FMLN. El FMLN es históricamente una fuerza nacional, con reconocimiento internacional propio y totalmente independiente de cualquier bloque ideológico internacional. El FMLN se rige por los intereses nacionales y populares y nada ni nadie cambiará su determinación de llevar adelante en El Salvador una revolución democrática. Puede desaparecer la Unión Soviética pero mientras en El Salvador haya gobiernos militaristas e injusticia social habrá lucha y el FMLN estará al frente de ella. El fin de la guerra fría no es desventaja para nosotros sino ventaja, ahora ya nadie podrá decir que el FMLN es consecuencia de la lucha Este-Oeste.
Nuestra propuesta sobre fuerza armada parte del hecho de que aún no ha habido ni victoria ni derrota militar de ninguno de los ejércitos. Ilógico es que existiendo una situación de equilibrio militar entre los ejércitos se pida que uno de ellos se desarme en virtud de que su contraparte le augura un mal futuro por razones internacionales.

Se puede decir que hay un ejército en el poder y otro en lucha, pero de qué sirve esto, si no se puede gobernar ni estabilizar el país y el ejército gubernamental es ya inútil para lograr esa tarea. El poder de veto del FMLN es el instrumento más poderoso para la desmilitarización y la construcción de la democracia en El Salvador.
Solamente hay tres opciones: que desaparezcan los dos ejércitos, que existan y se institucionalicen ambos, o que uno desarme al otro. Las dos primeras son opciones políticas, la segunda más difícil que la primera y la última sólo es posible militarmente. Lo más razonable y sensato es la desaparición de los dos ejércitos y la victoria total de la sociedad civil. Es entonces ridículo pretender lograr en la negociación que el FMLN se desarme y la fuerza armada gubernamental se quede. El FMLN mantiene su capacidad ofensiva estratégica mientras que el ejército gubernamental ha perdido esa capacidad. Esto lo reconoce el propio Alto Mando al mantener sus alertas y denuncias sobre una eminente ofensiva del FMLN, atreviéndose hasta darnos el consejo de que no nos conviene y que sería un grave error. Nunca se había visto a la fuerza armada tan preocupada porque el FMLN cometa un error.
**No Negociables.** Debe quedar bien claro que las fuerzas militares del FMLN no son negociables en tanto la fuerza armada gubernamental no esté dispuesta a disolverse. Jamás negociaremos el cese de fuego por cambios de nombres a cuerpos de seguridad asesinos y jamás negociaremos nuestras armas para que en nuestro país queda la misma fuerza armada criminal y corrupta aterrorizando al pueblo.
Si la pretensión del gobierno y la administración Bush es buscar la rendición del FMLN en la mesa de negociación, deben decirlo claramente como lo ha hecho Roberto D'Abuissón y Elliot Abrahams, ex-funcionario de la administración de Ronald Reagan. En consecuencia con eso deben luchar abiertamente para escalar la guerra, aumentar la ayuda e involucrarse más en el conflicto, en vez de chantajear con que es el FMLN el responsable de que continúa la ayuda a la guerra.
El FMLN se mantendrá en la mesa de negociación cualquiera que sea la situación en el terreno político o militar. La mesa de negociación y el acuerdo de Ginebra son una conquista del pueblo y de nuestros combatientes a la que obligamos al gobierno salvadoreño y al de Estados Unidos y jamás renunciaremos a esa conquista. Nos mantendremos luchando firmemente en la mesa de negociación por un cese de fuego acordado a partir de que se acabe la impunidad del ejército y de que se abran espacios democráticos reales para todo el pueblo, nos mantendremos luchando por que el fin de la guerra sea también el fin del militarismo y la injusticia social en el país.
**Terroristas.** El FMLN está claro que la negociación será difícil, pues no está negociando con santos varones sino con escuadroneros y terroristas que han asesinado a obispos, monjas, curas y a cualquiera que se les pone enfrente. No nos confunden los buenos modales del Sr. Cristiani, sabemos que él está implicado en crímenes desde que era hombre de confianza de D'Abuissón, sabemos que hace uso directo del terror psicológico cuando él y voceros de su gobierno y la fuerza armada declaran que sería el pueblo el que más sufriría si se produjera una ofensiva militar del FMLN. Esto en castellano claro es una cobarde amenaza de matar inocentes como lo hicieron en noviembre cuando vieron en peligro sus fuerzas. Son un gobierno terrorista y como tal debe llamárseles.
**Joaquin Villalobos**

# SACIAR TODAS LAS HAMBRES

## Socializar Los Bienes Materiales Y Privatizar El Sueño

Después de ser cooptada por el emperador Constantino en el siglo IV, la Iglesia se acomodó todas las veces que se aproximó al poder. De la misma forma, en muchos países socialistas la conciencia revolucionaria de los viejos militantes se transformó en lógica de preservación del poder de los nuevos dirigentes. El marxismo leninismo dejó de ser una herramienta de transformación de la historia para volverse una especie de religión secularizada, defendida en su ortodoxia por los sacerdotes en las escuelas del partido y cuyos principios eran enseñados como dogmas incuestionables. En el sistema educativo, la ortodoxia se convirtió en "ortofonía": a las puertas del siglo XXI se repetía en las aulas de la RDA, en las que el aprendizaje del ruso era obligatorio, el monismo del manual de Plejanov, "La concepción materialista de la Historia", de 1895, y las lecciones mecanicistas de la Historia del Partido de la Unión Soviética, publicada por Stalin en 1938.

**No Pensar.** En suma, en nombre de la más revolucionaria de las teorías políticas surgidas en la historia, se enseñaba a "no pensar". Así como ciertos teólogos tridentinos consideraban que la lectura de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino era suficiente para aprender teología, los ideólogos del partido decían que, una vez aprendida la lección oficial, no era necesario conocer ninguna otra corriente filosófica y ni siquiera otros teóricos marxistas. Trotsky, Kautsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci, eran nombres que suscitaban repulsa. Se aprendía el marxismo como hoy un seminarista estudia la doctrina del Concilio de Trento, ignorando toda la historia posterior de la Iglesia, el Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación.

La RDA era un país socialista, pero su población no tenía nada de revolucionaria. El socialismo no consiguió resolver el problema de la relación entre el Estado y la sociedad civil. Las organizaciones de masas y los sindicatos eran meras correas de transmisión del partido. Esa estructura verticalista inhibía la participación de los ciudadanos en los destinos del país, excepto aquellos que eran pagados como funcionarios de la burocracia estatal. La falta de mecanismos de participación política, de motivaciones revolucionarias, en fin, del derecho a soñar, llevó a la juventud a dejarse arrastrar por las seductoras imágenes que llegaban por la TV de Alemania Occidental. El mensaje publicitario capitalista llega directamente a los cinco sentidos, antes de que la conciencia se dé cuenta y pueda juzgarlo. Ante la falta de un sentido para la vida, es inevitable ceder a la ambición de consumo, que el socialismo no tiene condiciones para satisfacer. Sin válvula de escape, la presión hace explotar la caldera.

**Hambre De Belleza.** En uno de sus poemas, el poeta cubano Roberto Retamar dice que el hambre de pan es saciable, pero el de belleza es indefinible. En el terreno individual o colectivo, lo que mueve al ser humano son las utopías, que no caben por el estrecho agujero de una racionalidad que reduce las relaciones sociales a la esfera económica. El capitalismo, al reducir de hecho al ser humano a la esfera económica y hacerlo prisionero de la lógica implacable de la relación capital-trabajo, se cuidó de evitar que los ojos mirasen de frente a la realidad. La exacerbación de lo imaginario es un arma poderosa para asegurar la alienación y, por tanto, la propia continuidad del sistema. Aunque el El Dorado se ofrece sólo a una minoría, al menos en forma de bienestar material, el sueño de alcanzarlo está socializado. En otras palabras, para poder privatizar los bienes materiales, el capitalismo socializa los bienes simbólicos, a través de la religión o de los medias, que no distinguen la chabola del pobre de la mansión del rico. El socialismo quiere hacer exactamente lo contrario: socializar los bienes materiales y privatizar el sueño, en la medida que sólo los que detentan el poder pueden aspirar al ejercicio de la transgresión, como por ejemplo cambiar la forma de pensar y de actuar en materia política, que es uno de los atributos de la libertad.

Ningún ser humano cabe en sí mismo. La innata voluntad de transcenderse está directamente relacionada con la posibilidad de transgredir los límites subjetivos y objetivos que le rodean. Como en un film de Walt Disney, el capitalismo crea esa válvula de escape dando vida real a la fantasía. Las relaciones objetivas no sufren ninguna modificación: el chabolista continúa marginado del acceso a los bienes imprescindibles para la existencia, pero su imaginario es permanentemente realimentado, aumentando el foso entre su conciencia (alienada) y su existencia (oprimida).

Ante esa alienación, que Marx tan bien describe en sus Manuscritos Económicos y Filosóficos, el socialismo pretendió alejar a la conciencia de los sueños y traerla a la realidad, hasta el punto de asfixiar el talento artístico en las líneas geométricas del realismo socialista. La única utopía era la futura sociedad comunista, pero su camino pasaba por la difícil vía empedrada del trabajo productivo. Lo imaginario, como un cometa privado de viento para alzar el vuelo, quedaba bajo el yugo de la racionalidad "científica" definida por la versión del partido.

La crisis actual del socialismo plantea una pregunta clave: ¿qué desea en última instancia el ser humano, saciar el hambre de pan o de belleza? Las dos, dirán todos. Ante la imposibilidad real, en una humanidad en la que dos terceras partes pasan hambre, tomistas y marxistas estarían de acuerdo en que sin un mínimo de pan, de condiciones materiales, no se puede ni siquiera hablar del apetito de belleza.

**Conformes.** Pero es precisamente suscitando ese apetito como el capitalismo mantiene a sus víctimas conformes con la falta de pan. Y en la guerra contra la racionalidad política de la izquierda, echa mano de la poderosa arma de lo imaginario, por ejemplo transformando a un político oscuro en un gran personaje, y vence en las elecciones, además de ejercer una podrerosa fascinación sobre la conciencia de la juventud de los países socialistas.

La respuesta a esta cuestión no es fácil, pero creo que encierra un nuevo enfoque para la metodología de la educación política. Un hombre privado de bienes esenciales para la vida puede no tener condiciones para perseguir sus utopías, pero eso no significa que no quiera transgredir los límites que lo asfixian. El insiste en sentirse libre. Y lo consigue, sea por el conformismo, aceptando, por ejemplo, la lógica "compensatoria" del espiritualismo religioso, sea por la revuelta, poniendo sus derechos por encima de los derechos ajenos y haciéndose atracador. En las dos situaciones, hay transgresión por la vía de lo imaginario. En la primera, por el rechazo a admitir que las desigualdades y sus sufrimientos sean una fatalidad inevitable, sin ninguna compensación futura o sin tener un carácter meritorio en la actualidad. En la segunda, por la osadía de suponer que es capaz de alcanzar, por sus propios medios, la riqueza que se le niega.

**Voracidad Humana.** Otros prefieren la vía política, en la que la utopía se hace un factor normativo de la constancia militante. Marx prefiguró una sociedad "en la que el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos". Esa autorrealización no se agota en la garantía de acceso a los bienes y servicios esenciales. Hay ejemplos límites que muestran el predominio del sentido de la vida sobre el bienestar material. Es el caso de San Francisco de Asís o del Che Guevara. Los dos, en nombre de sus ideales, fueron capaces de asumir duras privaciones materiales, incluso el riesgo de la muerte. "No sólo de pan vive el hombre", advertía Jesús. ¿No habrá despreciado el socialismo real el hambre de belleza, suponiendo que el pan es suficiente para saciar la voracidad humana?

**Frei Betto**

Frei Betto, sacerdote brasileño, es uno de los más conocidos miembros de la corriente de la Teología de la Liberación en América Latina. El más difundido de sus libros es una extensa conversación con Fidel Castro centrada en el tema de las relaciones entre cristianismo y revolución. A su regreso de un viaje a la República Democrática Alemana escribió el artículo "El fin de lo que fue el principio", que fue publicado en la revista teórica del PT brasileño "Teoría & Debate" de mayo de 1990. El texto anterior es uno de los capítulo de ese artículo, que será publicado en Inprecor.

# ¿QUE SE MUEVE EN EL FEMINISMO?

## Libertades Individuales E Igualdad Como Tensiones De La Lucha Feminista

La lucha por la igualdad ha sido una seña de identidad del movimiento feminista, pero ¿qué significado tiene hoy la igualdad? ¿tiene sentido como planteamiento filosófico general, cuando este concepto se ha pervertido hasta tal punto que en su nombre se profundiza una sociedad cada vez más dual entre las propias mujeres, por un acceso desigual a los beneficios que han reportado las conquistas, cuando se institucionaliza una versión «light» de la diferencia sexual?

**Por La Igualdad.** El debate está planteado desde luego en el terreno político, pero también hay un movimiento de fondo que recorre tanto el feminismo militante como el trabajo académico. La búsqueda de un replanteamiento filosófico trata de responder a la espiral generada por la lucha feminista: se amplía el campo de actuación de las mujeres y se generan nuevas contradicciones.

La lucha por la igualdad ha caracterizado lo que algunas llaman la segunda ola del feminismo. En el contenido que le dábamos nos confrontaba a todas las mujeres con una realidad que nos era común: la ausencia, en tanto que pertenecientes a un género, de derechos reconocidos, la negación de nuestra identidad individual y genérica. Esto nos hacía «iguales» a todas las mujeres: iguales ante las reivindicaciones y exigencias de género, al tiempo que abría puertas y claves para nuestra autonomía personal. También producía algunos nudos en la iniciada espiral: el carácter universal de la opresión quedaba patente y, con la acción del movimiento feminista, se iba configurando la mujer como sujeto político y social; se conseguía una identidad colectiva en la reivindicación del «ser mujer» que implicaba la lucha por la igualdad. Pero introducía aspectos más resbaladizos al no confrontar esa base común establecida por el género con las otras determinantes, particularmente la de clase, corriendo el riesgo de establecer una unidad natural entre las mujeres, la consideración indirecta de una supuesta naturaleza femenina.

Paradójicamente, el transcurso de los años nos ha dejado como producto de la lucha, una realidad mucho más diversa y plural en lo referente a los intereses estratégicos de género, aquellos «que las mujeres pueden desarrollar en virtud de su ubicación social basada en su género, y que involucra diferentes implicaciones para la subjetividad de las mujeres», como dice Maxine Molyneux (ver Inprecor 66).

Esta pluralidad y diversidad se vislumbra en elementos de carácter objetivo y subjetivo.

**Nueva identidad.** En los procesos de reformulación de la vida cotidiana, del mercado de trabajo, en la recomposición de la realidad fragmentada de las mujeres, y de la mano de la fuerza lograda de manera colectiva, se ha establecido el puente entre la adquisición de una identidad de género y el desarrollo de identidades individuales. Se han dibujado nuevos caminos por los que desarrollar el potencial liberalizador.

Por esta identidad colectiva, necesaria para cualquier grupo oprimido, puede resquebrajarse si no integra los cambios operados en la subjetividad de las mujeres, en la percepción y forma de situarse frente a una realidad económica, política y social, que indudablemente sigue bajo hegemonía masculina.

Pero las cosas ya no se presentan de forma sencilla ni nítida, toda vez que hemos logrado introducir fisuras en ella, en un modelo de igualdad que no resquebraja el poder patriarcal. Así, como colectivo nos encontramos ante un primer nudo: la contradicción que supone estar a caballo entre, como dice Ann Snytow, «la reivindicación de nuestro ser como género y la lucha contra lo que el género nos hace ser».

La formulación de los derechos individuales de las mujeres, como el derecho de elección permite superar las imposiciones sociales, políticas, económicas, y personales en la dependencia de los hombres, y «liberar» su voluntad individual como persona. Pero queda demasiado camino por recorrer, a veces un abismo, para que esa mayor cota de libertad se pueda ejercer efectivamente. Los derechos formales reconocidos, conquistados a pesar de los pesares, se establecen para todas por igual; pero su desarrollo y aprovechamiento, una vez que se confrontan con la mayor complejidad de la situación de las mujeres, han generado una mayor diferenciación entre ellas.

**Formalismo.** La libertad de elección de las mujeres no pasa de ser, como afirma Ernst Bloch, un puro formalismo de la igualdad, si no se traduce en capacidad para actuar, en libertad de acción. Si no, los valores imperantes y operantes del individualismo y de la libre competencia, hacen que el desarrollo de estos derechos se limite a las desiguales posibilidades individuales de satisfacerlos.

La posibilidad de elección y acción tienen que ver con el grado de reconocimiento social de los derechos individuales conseguidos. Y henos aquí ante un nuevo nudo.

Si el feminismo no es pura ideología, ni debe centrar su respuesta sólo en el terreno del pensamiento simbólico, como señalan algunas teóricas «de la diferencia»; si es un movimiento político que trata de dar un carácter social a los problemas para avanzar en la erradicación de la opresión, está obligado a confrontar al Estado con las necesidades de las mujeres. Muchos avances se consiguen a partir de una correlación de fuerzas suficientemente fuerte que logra la aceptación de nuevas pautas de comportamiento, nuevos valores, en ruptura con el orden establecido. Otras necesitan del instrumento que supone el que se recojan y regulen mediante leyes. Ni en uno ni en otro caso es fácil deshacerse del fantasma del Estado.

No creo que la superación de la dicotomía entre lo público y lo privado que suponen las conquistas sociales implique necesariamente regulación, y por tanto, normativación del derecho que se trata de reconocer, con la tensión que ello establece al dar la posibilidad de intromisión directa del Estado en la vida privada de las mujeres. Hay temas que directamente no queremos que el Estado regule: por ejemplo, no tiene nada que decir acerca del deseo y comportamiento sexual de las mujeres. Pero no veo, cómo se puede garantizar el derecho individual de todas las mujeres a decidir sobre el aborto, si no es mediante una ley; es positivo también el reconocimiento social que implica la consideración de actos de violencia sexual como delitos.

**Conquistas Amenazadas.** Esto no supone una dejación de nuestra autodeterminación, ni una posible identificación con el Estado, que tanto gustaría a las socialdemócratas, y es perfectamente compatible con el convencimiento de que una ley no garantiza el ejercicio del derecho, ni la libertad. Como en tantos otros terrenos, la experiencia nos ha enseñado que las conquistas nunca están garantizadas y siempre amenazadas.

Si son pues un instrumento, tendremos que ir adecuándolo a la variación de la situación de las mujeres; revisar y reformular las exigencias buscando un equilibrio entre la universalización de las reivindicaciones, que parta de la opresión de las mujeres y desarrolle leyes específicas, y planteamientos que establezcan una igualdad en derechos y obligaciones entre hombres y mujeres. En definitiva, se trata de poner el acento en el desarrollo de la libertad individual y/o de la igualdad. En esta nueva tensión ■ ■ ■

■ ■ ■ va a tener que moverse el feminismo, sabiendo que la superación de estas contradicciones sólo es posible, como plantea Daniel Bensaid (Inprecor nº31) «en una sociedad en la que las diferencias entre los individuos contribuyan directamente a la plenitud de la creatividad colectiva, en vez de ser transformadas por el mecanismo de la competencia en desigualdades y humillaciones». La libertad es una idea revolucionaria si se sitúa frente a una igualdad entendida como valor uniformador y normativizador de las y los individuos; encarna precisamente lo contrario a cualquier determinación impositiva de comportamientos. Pero la autonomía individual sólo puede ser real si se universaliza la libertad, si no encuentra límites ni en su contenido ni en su extensión, si no se la apropia ningún colectivo. Entonces no habrá complicaciones en la convivencia entre libertad e igualdad, pues esa libertad universalizada nos lleva inevitablemente a la igualdad que queremos.
Además, la libertad «sólo puede transitar apropiándose de las transformaciones materiales y sociales», es decir sólo puede ser resuelta efectivamente por la lucha política. Se trata de un debate complejo y con concreciones e implicaciones políticas que a nadie escapan. Son estas épocas propicias para el desarrollo del individualismo más feroz, encarnado por el pensamiento liberal y reflejado también en el post-modernismo, que a base de contemplar la pluralidad y diversidad, quizás como reacción a cualquier teoría unificadora y uniformadora, niega la fuerza de la acción colectiva y convierte la libertad en una caricatura.
Si lo que determina la aspiración de la libertad es la existencia de las desigualdades que genera esta sociedad, no se puede hablar de libertad como valor absoluto. Habrá que desarrollarla en el marco y con los contenidos que determinan dichas desigualdades en cada momento histórico y marcar así la naturaleza de esta aspiración. Para la lucha feminista es imprescindible el desarrollo de las libertades individuales y debemos profundizar esa búsqueda, pero aunando el carácter humanista del feminismo y el carácter político de su lucha. La nueva situación nos ofrece una realidad llena de interrogantes y de posibilidades inexploradas para un planteamiento liberador y por tanto no sometido a modelo alguno.

**Justa Montero**



# UNA CONVERGENCIA

## Ecologismo Político y Marxismo Revolucionario Se Necesitan

El "descubrimiento" de la verdadera y dramática realidad que ocultaban la URSS y los países de Europa del Este ha sido un auténtico trauma para mucha gente de la izquierda tradicional. Pero también muchos de los que nos encontramos dentro de los sectores radicales hemos podido comprobar cómo nuestras críticas se han quedado cortas ante las consecuencias tan nefastas que ha tenido el estalinismo, no sólo por sus métodos represivos sino, sobre todo, por la bancarrota a que ha conducido el modelo económico que quiso poner en pie.
Esto ha sido más patente en el ámbito ecológico. No es por eso casual que hoy veamos surgir grupos ecologistas en prácticamente todos los países del antiguo bloque del Este.

**Antiecológico.** Sería fácil atribuir toda la responsabilidad de que haya existido un "socialismo real" antiecológico al estalinismo. Sin duda podemos encontrar diferencias entre el comportamiento de Stalin hacia los que intentaron llamar la atención sobre los riesgos que encerraba el utópico propósito de construir el "socialismo en un solo país", y el que antes mantuvieron Marx, Engels o Lenin. Entre nosotros, Manuel Sacristán ha resaltado los atisbos ecologistas que pueden hallarse en las reflexiones de los fundadores del materialismo histórico. Y recientemente un historiador norteamericano, Douglas R. Weiner, ha llamado la atención sobre el interés que trató de prestar Lenin a los ecologistas rusos tras la Revolución del 17.
Está hoy demostrado que el estalinismo optó por un modelo económico que no tuvo en cuenta los límites del mundo físico y biológico para la expansión de las fuerzas productivas. La argumentación de Stalin, en 1938, era muy clara: "Tenemos un retraso de cincuenta a cien años sobre los países más avanzados. Tenemos que alcanzarles dentro de diez años. Si no lo hacemos, seremos barridos". En función, pues, de ese objetivo, cualquier decisión que afectara a la naturaleza o al medio ambiente parecía justificada.

**Diferencias sustanciales.** Pero, aun teniendo en cuenta las diferencias sustanciales entre Stalin y quienes le precedieron, es evidente que estos últimos no llegaron a integrar el punto de vista ecologista en su teoría. La influencia de la visión dominante del progreso durante el siglo XIX les llevó a pensar que podría haber un crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas, el cual garantizaría ese comunismo de la abundancia absoluta al que alude Marx en su "Crítica del programa de Gotha". Las críticas a la idea liberal de ese progreso o los temores frente a la transformación de las fuerzas productivas en destructivas no fueron suficientes para hacer caso a aquellos pocos contemporáneos suyos, como Podolinsky o Vernadsky, que ya llamaban la atención sobre los riesgos ecológicos del desarrollo económico, aunque éste se hiciera en nombre de los intereses de la mayoría.
No obstante, la reflexión dentro de la izquierda radical no debería plantearse en torno a lo que pudieron decir o dijeron los "clásicos". Tiene mucho mayor interés definir en positivo nuestra respuesta. Y pienso que ésta debería tender al rechazo de la lógica productivista común al capitalismo y al socialismo real. Ser conscientes del carácter limitado de los recursos de que disponemos y de los efectos perversos inherentes a determinadas tecnologías, no supone optar por el "crecimiento cero", es decir, por detener el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero sí exige rechazar tanto la subordinación de ese desarrollo a la acumulación del capital o a los intereses de los burócratas, como la puesta en pie de un control social de esas fuerzas productivas, con el fin de que su crecimiento sea compatible con la naturaleza y el medio ambiente.

**Compatibles.** En ese sentido, ecologismo y anticapitalismo no sólo no son incompatibles sino que se necesitan el uno al otro. El primero sólo puede aspirar a simples reformas mientras predomine a nivel mundial la búsqueda del beneficio privado por las transnacionales, que amenaza además con extenderse salvajemente en el Este. Por su parte, el segundo necesita de aquél para propugnar un nuevo modelo de socialismo que sea efectivamente compatible con las restricciones ecológicas conocidas o sospechadas. Considerar que no todo avance científico o tecnológico es beneficioso, valorando en cada caso sus posibles efectos perversos; poner en cuestión la idea de producir cuanto más, mejor; reformular las necesidades humanas y su jerarquización actual en el Norte, propugnando una ruptura con el capitalismo que implique la redistribución de la riqueza existente entre los miembros de todo el planeta, serían algunas de las tareas que se desprenderían de la revisión radical de las ideas tradicionalmente dominantes dentro de la izquierda.
Esta labor de renovación teórica se hace más necesaria por el hecho de que nos encontramos ante una crisis ecológica global, cuyas tendencias a profundizarse son cada vez mayores, precisamente por la necesidad que tiene el capitalismo de sobrevivir a costa de un mayor expolio de los recursos del planeta, como ha recordado lúcidamente James O'Connor. Las reacciones de las grandes potencias ante la actual crisis del Golfo y los problemas del suministro de petróleo creados son un ejemplo más de esa necesidad y de las bases tan frágiles sobre las que se apoya la recuperación capitalista.

**Verdes y rojos.** Por estas y otras razones que se podrían añadir, hablar hoy de la convergencia entre "rojos" y "verdes" no es algo que obedezca a oportunismo o a simple debilidad política. Es una conclusión que se desprende de una reorientación imprescindible en la izquierda radical. Claro que hay "verdes" de muchas tendencias y por eso mismo nuestro interés está en buscar la confluencia con aquellos grupos y activistas que son conscientes del callejón sin salida al que les puede llevar un punto de vista que no vaya, precisamente, a atacar la raíz de los problemas ecológicos, es decir, la consolidación del capitalismo como sistema mundial expoliador del planeta. Movimiento obrero y movimiento ecologista se necesitan; ecologismo político y marxismo revolucionario, también.

**Jaime Pastor**

# HOGUERAS PARDAS EN EUROPA

## Junto A Los Inmigrantes, Contra Los Fascistas

La editora discográfica era una casa modesta, pero de grandes ambiciones. Sus dos socios pretendían nada menos que exaltar «las grandes aventuras altruístas» de nuestro siglo. Uno de ellos, Leon Gauhler, había sido oficial de las Wafen-SS. El otro no tenía tan claras referencias: era un tal Monsieur Le Pen, antiguo diputado poujadista. Una de las colecciones que proponían a sus clientes se llamaba «Voces y cantos de la Revolución Alemana». En la bolsa de unos de los discos, destinado a eternizar a «Hombres y Hechos del Siglo XX: el III Reich», podía leerse: «La acción de Adolf Hitler y el Partido Nacional Socialista se caracteriza por un potente movimiento de masas, sobre todo popular y democrático».

**Veinte años.** Estamos en el año 1968, y los vientos no soplaban a favor de estos «potentes movimientos de masas», sino más bien a favor de los que incendiaban la Bolsa de París. Eran otros tiempos.

Monsieur Le Pen fue entonces juzgado y condenado por esta actividad, calificada de «apología de los crímenes de guerra». Esto no le impediría comentar, con evidente ternura, la venta de uniformes de las SS en los mercadillos de Paris: «Los jóvenes necesitan pureza. En una época en la que el ateísmo hace grandes progresos, resurge la necesidad de un orden moral. Desde esta óptica, los SS con sus uniformes son un poco como sacerdotes con sotana».

Veinte años después, este obscuro político combatiente de todas las guerras cuando ya han terminado, nostálgico de los fastos hitlerianos, se transformó en jefe de una de las mayores fuerzas electorales de una Francia que acababa de conmemorar el bicentenario de la Revolución, alcanzando votaciones del 20 y 30% en diversas regiones. Utiliza una receta probada: «700.000 judíos. 700.000 parados. La solución es simple». Así se resume su filosofía. Contra judíos y árabes, la campaña del Frente Nacional encarna a un generalizado sentimiento racista que se extiende por la Europa del desempleo.

Esta nueva derecha ha tenido la virtud de entender que no bastaba con el desarrollo de bandas de matones para intervenir políticamente. Así, algunos dirigentes fascistas de los años 60 se reconvirtieron al discurso legal. Por ejemplo, François Brigneau, dirigente actual del Frente Nacional, era uno de los oradores del mitin de la organización fascista Orden Nuevo en la sala de la Mutualité, en París, el 21 de junio de 1971: a consecuencia de los enfrentamientos provocados por este mitin, la organización fue disuelta por el gobierno francés, junto con la Liga Comunista, que se atrevió a oponerle una valerosa manifestación de protesta.

**Inmigrantes.** Hoy el centro de la actividad política de esta derecha es la cuestión de los inmigrantes. Los partidos institucionales pretenden oponerse a su crecimiento con leyes, de eficacia muy dudosa, que prohiben algunas de sus actividades, y por un "cordón sanitario" contra la inmigración, que éste sí puede alcanzar una eficacia notable. El propio primer ministro socialista Michel Rocard no ha tenido empacho en utilizar la fórmula siguiente, que no esconde el cinismo de esta política: el racismo se combate reduciendo la inmigración. Con medidas de este tipo no sorprende que los neo-nazis ganen nuevas energías para sus campañas, llevando a la opinión pública la idea de que finalmente son ellos los que plantean los verdaderos problemas.

La nueva derecha europea representada por el Frente Nacional francés y los republicanos alemanes, ha conseguido ya un importante éxito: la reconversión de parte de la herencia petainista, nazi y mussoliniana. Ex-colaboradores, nostálgicos y funcionarios de esos aparatos de exterminio se juntan ahora, con nuevas vestiduras, a los llamados historiadores «revisionistas», la escuela francesa que empezó desmintiendo la existencia de las cámaras de gas de los campos de concentración, para después poner en cuestión el holocausto y, en general, la barbarie nazi durante la II Guerra Mundial. De este cóctel nace el discurso lepenista, provocador hasta decir basta -un tribunal francés acaba de declarar que «existe una chocante y esencial adecuación entre las teorías de Le Pen y las de los fascistas y nazis»-, pero manteniéndose en el marco de las instituciones parlamentarias, cuyas fragilidades explora hasta el límite.

**Division Del Trabajo.** Esta operación de cosmética ha exigido, evidentemente, algunas precauciones, en especial el alejamiento de las corrientes derechistas más directamente empeñadas en el terrorismo fascista, lo que ha significado más que una ruptura, una hábil división del trabajo.

Así en Francia salieron del Frente Nacional los que constituirían el PNFE y toda una nebulosa de pequeños grupos, más vulnerables a la represión policial: el PNFE pudo ser parcialmente desarticulado el pasado verano, con la caída en prisión de algunas decenas de sus miembros, en particular el secretario general de una de las federaciones sindicales de policía, acusados de la colocación de bombas en sedes del PCF y en centros de acogida de inmigrantes.

Este tipo de organizaciones están ahora en proceso de reorganización y de extensión por toda Europa, sustituyendo a los viejos grupos ideológico-politicos, como CEDADE en el Estado español, en el protagonismo de la intervención armada, responsable de muchos asesinatos de árabes, negros y, también, de militantes de izquierda (como José Carvalho, dirigente del PSR portugués, asesinado en Lisboa en octubre pasado). Los grupos de skin-heads, apoyados y relacionados con la red de contactos del Ku-Klux-Klan, que tiene una creciente presencia en Europa, son la principal de estas formaciones. Aunque su capacidad de intervención sea aún reducida, es suficiente para crear numerosos incidentes y para hacer víctimas aisladas. Así prestan su contribución a la estrategia común de ataque a los inmigrantes.

En esta Europa entretenida con el mito del 92 y con las alegrías de la reunificación alemana, se va mostrando cada día más claramente otra cara de la moneda: las profanaciones de cementerios judíos, las manifestaciones nazis atravesando el Checkpoint Charlie en Berlín, los africanos expulsados del trabajo o de las escuelas en la RDA, los conflictos étnicos que incendian la Europa central,...El discurso moralista y las leyes represivas contra la inmigración- como el acuerdo policial de Schengen (ver Inprecor 78) han sido las únicas respuestas institucionales. «Una Europa blanca sería una Europa sin racismo», esto es todo lo que parecen tener en la cabeza los gobiernos de la CE para un radiante siglo XXI.

La organización de una respuesta eficaz al crecimiento de las diversas corrientes neo-fascistas está en manos de la iniciativa del movimiento popular y de la izquierda.

**Vigilancia.** Creo que la respuesta debe basarse en tres elementos fundamentales. El primero, la lucha ante la opinión pública, estimulando la vigilancia y difundiendo toda la información posible. Es preciso que se conozca en toda su magnitud lo que está ocurriendo y que la propaganda neo-nazi sea sistemáticamente desenmascarada.

El segundo elemento es mucho más difícil de realizar, pero una ya amplia y dolorosa experiencia prueba su necesidad: organizar formas de autodefensa de las comunidades que son blanco de los ataques: jóvenes, escuelas, barrios de inmigrantes, asociaciones democráticas, organizaciones de izquierda.

En fin, y fundamentalmente, la lucha por los derechos de los inmigrantes, incluyendo su derecho al voto y a la constitución de organizaciones de todo tipo, con plenos derechos de actividad en las sociedades europeas. En este combate democrático esencial puede forjarse una alianza entre la izquierda y estas comunidades oprimidas. Claro que esto implica que la izquierda europea se enfrente radicalmente a las políticas de represión contra los inmigrantes y de debilidad frente a los neofascistas que realizan los gobiernos de la Comunidad Europea. Sólo así podrán apagarse las hogueras pardas que ahora están siendo atizadas.

**Francisco Louça**

# TIEMPOS POST-MODERNOS

## La Fabrica Del Futuro Ya Esta Aqui

El "concepto de equipo", un nuevo modelo de relaciones laborales importado del Japón, ha cautivado la imaginación de los ejecutivos del auto de los EE.UU.. Y por una buena razón: promete mejorar la productividad y calidad y hundir a los sindicatos. Alguna versión del concepto de equipo se utiliza en, al menos, la mitad de las fábricas de montaje de la General Motors, en seis fábricas de la Chrysler y en dos de la Ford.

Los medios de comunicación se han entusiasmado con el concepto de equipo, y han hablado de "contratos laborales progresivos" y "nuevas relaciones industriales". A primera vista, pocas personas podrían poner objeciones al trabajo de equipo. Sin embargo la utilización del término "concepto de equipo" es menos directa de lo que inicialmente parece. Estos equipos se asemejan a un tiro de caballos -animales iguales unidos por una yunta para que tiren adelante con un fin común (determinado por la persona que tiene el látigo).

**Equipo.** El concepto de equipo tiene las siguientes características:

**1.** La fuerza de trabajo se divide en equipos de entre cuatro y veinte personas que eligen un líder y mantienen reuniones para discutir los problemas del lugar de trabajo (en algunas fábricas el líder del equipo, que también es un miembro del sindicato, lo nombra la dirección). **2.** Uno de sus objetivos principales es incrementar la flexibilidad de la dirección, al abolir o reducir drásticamente el número de los diferentes puestos de trabajo.

**3.** Los trabajadores tienen que aprender y realizar más tipos de trabajos que en una fábrica tradicional. Estos dos elementos significan que el número de especialidades en el trabajo se puede reducir considerablemente.**4.** Se espera que los trabajadores tomen más interés y responsabilidad por sus trabajos;

**5.** Va a haber un nuevo espíritu de armonía entre el sindicato local y la dirección ya que ambos están unidos en un esfuerzo común para que su fábrica particular sea "competitiva".

La dirección de la United Auto Workers (UAW) ha dado la bienvenida al concepto de equipo, argumentando que ofrece una oportunidad para mantener el puesto de trabajo de sus miembros, y ha cooperado abiertamente con las compañías automovilísticas. Pero el concepto de equipo se ha recibido de forma más negativa entre los sindicalistas de base.

El concepto de equipo es fundamentalmente una estrategia empresarial designada a incrementar la productividad. Tiene más que ver con cambiar las relaciones empresas-sindicatos que con cambiar la tecnología. La mayoría de las fábricas que utilizan el concepto de equipo utilizan la cadena tradicional de montaje, que difiere ampliamente de la tecnología avanzada.

La fábrica más conocida que utiliza el concepto de equipo es la de ensamblaje de GM y Toyota en Fremont, California: New Unites Motors Manufacturins, Inc (NUMMI). Es la fábrica más eficiente del sistema GM y ha sido el lugar de peregrinaje de todos los grandes directores de todas las industrias, más que cualquier otra fábrica en todo el país. NUMMI fabrica el Toyota Corolla y el Geo Prizm y es famosa por su consistente tasa de alta calidad y grandes ganancias productivas. La productividad laboral es al menos el 50% más alta que en otras plantas de GM y casi tan alto como la japonesa de Toyota.

Los empresarios tomaron buena cuenta de NUMMI, ya que introdujo estos cambios en una fábrica vieja, sin una gran inversión en nueva tecnología y utilizando a la misma plantilla que había trabajado anteriormente (incluso disminuída).

**Stress.** La dirección por el stress es la versión más sofisticada del concepto de equipo, a pesar de que contradiga muchas nociones tradicionales de buena dirección.

De acuerdo con la concepción de dirección tradicional, las compañías necesitan tener a mano piezas y trabajadores extra para cubrir cualquier eventualidad. El objetivo es no permitir que se rompa el ritmo de producción. El sistema de dirección por stress refuerza todo el sistema de producción: trabajadores, red de proveedores, directores, como si se aplicara un parche en el lugar de la ruptura. Al utilizar el sistema "justo a tiempo", los componentes se suplen solamente cuando se los necesita, a menudo directamente de la fábrica proveedora a la cadena de montaje, no hay almacenes de piezas extra o reemplazos para trabajadores de baja. El que se interrumpa la producción es inevitable, pero es bien venido, porque revela un punto débil: ¿hay una herramienta mal diseñada? ¿Se debería presionar a algún proveedor para que entregue antes? Estos puntos débiles pueden corregirse y crear un sistema más fuerte que el anterior.

**Pantallas** El mecanismo que mejor ilustra la dirección por stress es "andon". Este término japonés se refiere a un sistema de pantallas colocadas en toda la línea de ensamblaje de una fábrica. Para hacerse una idea, una pantalla andon muestra cada sección con una de estas tres luces: la luz verde indica que no hay problemas; la luz amarilla indica que la persona operadora tiene problemas para mantener el ritmo y que necesita ayuda; la luz roja indica que hay un problema que requiere parar la cadena.

La luz amarilla se enciende cuando la persona operadora tira de un cordón. Si no se vuelve a tirar del cordón en un intervalo de pongamos 30 segundos, se enciende la luz roja y se para la cadena.

Las direcciones tradicionales de la industria de los EE.UU. no desearían ver más que luces verdes. Los ingenieros deberían diseñar los suficientes periodos de descanso para las máquinas, operaciones y fuerza de trabajo para que la fábrica siempre pudiera operar con luz verde. Pero bajo la dirección por stress, "siempre verde" no es deseable. Ello significaría que el sistema no está funcionando tan rápida o eficientemente como debería. Es mucho más preferible tener luces amarillas con bastante frecuencia, ya que indican que las personas trabajadoras y todo el sistema se están tensando hasta el límite. Una vez que el sistema se ha asentado, se puede forzar más incrementando la velocidad de la cadena o recortando la plantilla. Se pueden tomar recursos de secciones que estén siempre verdes. Se considera el estado ideal cuando una fábrica está funcionando con todos los puestos entre verde y amarillo.

La oportunidad para acentuar más el control es obvia. El problema es que este control se hace a costa de seres humanos.

La dirección por stress intensifica el régimen y la uniformidad, produciendo un tipo de supertaylorismo. Los directores quieren asegurar que el tiempo "takt" (el tiempo que un vehículo está en cada sección) sea igual al "tiempo de ciclo" (el tiempo que tarde una persona individual en completar un trabajo).

**Exactamente Igual.** Cada movimiento se mide cuidadosamente. En la NUMMI se le dice a una persona trabajadora cuándo tiene que mover la mano izquierda, cuánto debe tardar en coger una herramienta, cuántos pasos para coger el coche, etc... se especifican hasta 55, e incluso los 60 segundos de movimiento por minuto.

Con estos "trabajos estandarizados", el trabajo se realiza exactamente de la misma forma cada vez y por cada persona. La persona trabajadora no puede cambiar la forma en que se realiza el trabajo sin permiso. Si se encuentra una forma de ahorrar unos segundos se debe comunicar al capataz (que ahora se llama "líder del grupo"). La dirección se apropia de los periodos de descanso y periódicamente "hace balance" de los trabajos, reescribe nuevas descripciones del trabajo para que nadie tenga un descanso. Un trabajador de la Nissan de Tennesse se refería al trabajo de

su fábrica como "ocho horas de aerobic". No importa lo bien que se aprenda un trabajo determinado, siempre hay sitio para el "kaizen" (palabra japonesa que significa mejora continua). Para la persona trabajadora el peor aspecto de este régimen es que no hay oportunidad de "saltarse la línea", por ejemplo: trabajar más rápido durante un pequeño periodo de tiempo para luego dar un respiro. El ritmo de trabajo es continuo e invariable.
La dirección por stress, a diferencia del taylorismo, busca que las personas trabajadoras estén continuamente cambiando impresiones sobre el proceso de producción. Por ejemplo en la fábrica de tractores de Luisiana Sherveport de GM cada equipo elige un "planificador". El planificador no sólo trabaja con los ingenieros de la fábrica sino también con el propio equipo para rediseñar y eliminar trabajos.

**Al Maximo.** La eliminación de exceso de plantilla significa que los miembros del equipo están trabajando al máximo; no hay oportunidad de ayudar a otra persona cuando casi ni se puede con el propio trabajo. El líder horario del equipo ayuda a sus miembros cuando se retrasan, les permite ir al servicio, los equipa y lleva recados al líder del grupo. Todas las dificultades que resultan de una ausencia recaen sobre las personas que están en contacto diario con la ausente, sus compañeros/as y jefes inmediatos. Los problemas no van arriba a hacer que el departamento de personal contrate a personas que cubran las bajas. Como resultado el resto de personas trabajadoras tienden a estar resentidas con la absentista, que dentro de este sistema es quien causó el problema. Además, para presionar más, se penaliza duramente el absentismo.
"Los trabajadores pueden parar la cadena" es la característica más prominente para simbolizar la diferencia entre el concepto de equipo y los viejos métodos de dirección. En NUMMI "a los trabajadores se les anima a parar el proceso de producción si hay algún problema" según NUMMI. Las compañías presentan esto como prueba de su respeto a los trabajadores/as, a su humanidad. Un manual de la Toyota que se utiliza en NUMMI dice: "no es la cinta transportadora lo que opera en los hombres, son los hombres los que operan en la cinta transportadora".
El derecho a parar la cadena se supone que es una sustitución a la negociación de los ritmos de producción. En las fábricas tradicionales, los ingenieros de la industria deciden qué ritmo se impone, pero una vez que se negocian los ritmos de producción no pueden cambiarlos de forma arbitraria. El sindicato tiene derecho a vigilar los niveles de producción e incluso ir a la huelga por esta causa durante el período de duración del convenio.
Por el contrario, en las fábricas de dirección por stress, los líderes de grupo pueden cambiar un trabajo en cualquier momento, y no hay derecho de huelga. Los que proponen el concepto de equipo argumentan que no hay necesidad de los viejos e incómodos procedimientos. Si una persona lo está intentando pero no puede mantener el ritmo, todo lo que tiene que hacer es tirar del cordón de parada. No hay ningún tipo de penalización por ello.

**Amarillas.** Sin embargo, en la práctica, las personas trabajadoras han encontrado que en las fábricas de concepto de equipo, a la patronal le gusta tan poco que se pare la cadena como en las fábricas tradicionales. Lo que quieren ver es las luces "andon" amarillas y no las rojas. Por ejemplo en la fábrica de California Van Muys de GM se aseguró a los trabajadores/as repetidamente durante el curso del concepto de equipo y podían y debían parar la cadena si tenían algún problema. Esto se tomó en serio y algunos líderes de equipo paraban la cadena cuando la dirección ignoraba sus reclamaciones de ampliación de la plantilla. El director de la fábrica dirigió una carta a sus empleados/as explicándoles que debido a tantas paradas estaban retrasando la producción de la fábrica; un gran número de reuniones del equipo fueron para discutir cuándo era aceptable parar la cadena.
Al aumentar el ritmo de la cadena y la tensión de todo el sistema, es cada vez más difícil mantener el ritmo. Una vez que el trabajo se ha asentado, de una forma tan dolorosamente refinada, y ha estado funcionando durante un tiempo, cualquier problema que surja se asume como culpa de esa persona.
El resultado es que muchas personas empiezan a dudar en tirar de la cuerda. Un trabajador de la fábrica de Mazda de Michigan describe la situación en que se encontró una compañera: "Un día que tuvo problemas tiró del cordón de parar varias veces. Al día siguiente la dirección puso literalmente toda su atención en ella, varios mandos de la dirección la observaron y pusieron una cámara de vídeo para grabar su trabajo. Para intentar seguir el ritmo, fue alejándose del puesto de trabajo, hasta que se cayó al final de una plataforma y se lastimó el tobillo. Le dijeron que era culpa suya no haber tirado del cordón de parar la cadena".

**Accion Colectiva.** Parece obvio que la debilidad potencial del sistema de dirección por stress debiera ser la acción colectiva de los trabajadores/as. En particular el "justo-al-tiempo" ha hecho que el sindicato sea más poderoso que nunca, la ausencia de stocks hacen que los paros o ritmos lentos sean una medida extremadamente efectiva. Lo mismo ocurre con la fuerza de trabajo: si se niegan a trabajar la dirección no tiene a nadie que los reemplace. Una acción aunque cuente con poco apoyo puede afectar a la producción de forma drástica; incluso las reuniones de equipo podrían utilizarse como una herramienta de organización en vez de como un forum de la dirección; las personas miembros de un equipo deberían acordar elegir un miembro leal del sindicato como líder del equipo antes que a la persona que hace méritos de capataz.
Sin embargo el sindicato tiene que tener voluntad de utilizar esta fuerza y ser capaz de organizarla. La implementación del concepto de equipo y su variante más onerosa, la dirección por stress, han sido posibles sólo por la cooperación entusiasta de la cúpula sindical del UAW y de muchos cargos sindicales en fábricas. Muchos/as militantes de base se quejan amargamente de que los representantes que han elegido se ven a ellos mismos como reforzadores de la nueva forma de operar en lugar de defender los pocos derechos que les quedan a los trabajadores/as. Esto ha calado tanto en la gente que es inútil poner una queja porque todos dirán por adelantado que no sirve de nada.
Los líderes sindicales confiesan que su motivación real para promover el concepto de equipo es hacer que los tres grandes "sean más competitivos". Argumentan que hay mejor oportunidad de algunos puestos de trabajo cuando se recorten otros por motivos de eficiencia. Esta estrategia parece ser que no funciona. Entre 1978, el año anterior a que la UAW empezara a hacer concesiones en nombre de la competitividad, y 1987 el número de trabajadores/as en los tres grandes es del 32% menos. Incluso si esta estrategia funcionara queda pendiente una pregunta: ¿qué ocurre con la calidad del empleo bajo el sistema de dirección por stress?

**Rebelion.** En fin, para funcionar el sistema demanda una fuerza de trabajo sumisa. Pero los ritmos, que son parte importante del concepto de equipo, promueven a los trabajadores/as de este sector, que han estado inactivos durante años, a la rebelión. El Movimiento de las Nuevas Direcciones, una corriente de oposición sindical, obtuvo el 10% de los delegados en la convención de la UAW de 1989 y se estableció una organización formal en una conferencia que se celebró en St. Louis en octubre de 1989.
La General Motors debería recordar que en los años 30 en Flint lo que animó a los trabajadores/as a ocupar las fábricas y militar en UAW fue por la paz en el trabajo y contra la arbitrariedad de los empresarios, y no los salarios. Un trabajador del sector automovilístico de los años 30, cuyo nombre se ha perdido en la historia, quizá habló para los trabajadores/as de los 90 cuando dijo: "no voy a luchar por los salarios, sino porque no me gusta que me guíen".

**Jane Slaughter**

Jane Slaughter es redactora de la revista estadounidense Labor Notes, que investiga e informa sobre los nuevos problemas del sindicalismo y de la organización del trabajo desde posiciones consecuentemente de izquierdas. Es autora junto con Mike Parker del libro "Choosing Sides: Unions and the Team Concept" (Eligiendo campo: los sindicatos y el concepto de equipo).

# ¿REQUIEM POR LOS SINDICATOS?

**Dotar Al Sindicalismo De Un Proyecto Social Emancipador**

La victoria de los huelguistas nicaragüenses, tras una durísima movilización que puso al país al borde de la guerra civil, representó el primer éxito político del sandinismo después del 25 de abril. No deja de ser curioso que haya sido precisamente a través de un movimiento como el sindical, que durante los diez años de esplendor sandinista permaneció en un plano aún más subordinado que discreto, como el sandinismo en la oposición ha vuelto a expresar sus mejores esencias de combatiente popular. Rememorar este acontecimiento no es más que un pre-texto ilustrativo de los varios problemas cruzados que aparecen entre sindicalismo y política: desde el peso que en circunstacias peculiares puede alcanzar la acción sindical en la lucha política, hasta la función de los sindicatos en la construcción de una sociedad alternativa.

La historia reciente está llena de ejemplos de cómo luchas sociales cuyo origen no es otro que la acción sindical reivindicativa elemental, se convierten en movimientos sociopolíticos capaces de influir decisivamente en el curso de la historia: la acción obrera antifranquista desde finales de los 60, el movimiento huelguístico que sacudió al régimen brasileño a finales de los 70 o el fenómeno Solidaridad en Polonia a inicios de los 80, resquebrajaron definitivamente los cimientos de sus respectivas dictaduras. Pero, ¡ay!, las reformas políticas que siguieron trajeron regímenes encargados de imponer duras políticas de austeridad, dirigidas precisamente contra los trabajadores, revelando los límites políticos de tales movimientos.

**Complicidad.** El hundimiento de los regímenes del Este ha dejado al descubierto lo que algunos ya veníamos denunciando: la complicidad de las maquinarias sindicales -totalmente subordinadas y dependientes del aparato de Estado- con la opresión política y la expoliación económica de la clase que decían defender. Pero constatar el acierto de nuestra crítica no puede dejarnos satisfechos, ya que la cuestión del papel de los sindicatos en las sociedades postcapitalistas -su autonomía en relación al partido y al Estado y su función en la transición al socialismo- es una discusión no resuelta desde los albores de la revolución rusa. La tendencia histórica a la instrumentalización de los sindicatos ha influído poderosamente en hacer posible que unas organizaciones como las sindicales, cuya genuina función es defender a los trabajadores, se convirtieran en instrumentos de su dominación.

**Negar los sindicatos.** De ahí que haya quien concluya negando su función, cuando tanto la experiencia capitalista como la post-capitalista demuestran precisamente lo contrario: es impensable una alternativa emancipatoria de sociedad en la que los sindicatos no gocen de total autonomía -sin subordinaciones ni al Estado ni a los partidos-, en un marco de libertades sindicales plenas -incluído el derecho a la huelga-, y de un verdadero poder de control y decisión sobre la política económica y social. El simplismo con el que a veces abordamos la definición de la sociedad alternativa que proponemos -casi limitada a fórmulas, pero carentes de una reflexión profunda de cómo operará en realidad esa combinación entre democracia representativa y democracia directa- tampoco favorece que avancemos mucho en ese debate, pendiente de solución, sobre el papel de los sindicatos en la construcción de la democracia socialista.

Si consideramos que cualquier proyecto revolucionario de transformación habrá de tener en la acción de los trabajadores -que se expresa necesariamente a través de impulsos de características sindicales- un soporte imprescindible (aunque no únicamente en esa acción, ni ésta sea la única portadora de un proyecto emancipador) y que, visto lo visto, la autonomía sindical es una condición sine qua non para ese proyecto, aspectos como la dimensión política de la acción sindical y la autonomía de los sindicatos no son cuestiones a despreciar.

El problema hoy, en el mundo occidental, es que la función que desempeñan los sindicatos, hegemonizados e instrumentalizados por partidos reformistas, está muy alejada de conectar con un proyecto revolucionario de emancipación. En el mejor de los casos, el horizonte de su acción se limita a amortiguar las desigualdades más lacerantes y a resistir la voracidad capitalista, pero encauzando la acción reivindicativa hacia metas compatibles con el capitalismo, intentando hacer de los sindicatos «instituciones» de un sistema que ya no se aspira a transformar. Se trata de despojar al sindicalismo de todo impulso transformador. Los acontecimientos del Este, por lo que suponen de descrédito entre la población sobre la posibilidad de una sociedad alternativa que merezca la pena, refuerzan esa tendencia a mantener la acción sindical como complementaria de un sistema capitalista cada vez menos en cuestión.

En la Europa occidental se da una fortísima intrumentalización de los sindicatos, tanto por los aparatos socialdemócratas como por los estalinistas, haciendo de ellos maquinarias de apoyo electoral y social a los partidos, subordinando la lucha sindical a sus mezquinos intereses. Ejemplos como el del presidente del PT brasileño, Lula, que declaraba en vísperas electorales y en medio de una gran ofensiva burguesa contra la convocatoria de una Huelga General -que según las encuestas no favorecería a su partido-, que entre una huelga justa y una victoria electoral no dudaría en optar por la lucha, sería imposible de encontrar por estos lares.

**Autonomia.** Pero esa instrumentalización no ha podido escapar a agudas contradicciones, tanto porque, a fuerza de desplazar a los sindicatos de cualquier proyecto de transformación, esfera político electoral y esfera sindical se separan cada vez más; como por las dinámicas no convergentes de los interes de unos y otros aparatos, lo que ha provocado cierto proceso de autonomización. Así, hemos conocido el explosivo cisma entre la UGT y el PSOE -generado porque el apoyo permanente del sindicato a una política tan antiobrera como la del partido en el gobierno significaba su suicidio-, y la progresiva autonomización del aparato de CC.OO., que aparecía como una fuerza social muy sobredimensionada respecto a lo que el PCE representa electoral y políticamente.

¿Cómo encontrar el camino para un sindicalismo a la vez celoso de su autonomía y a la vez portador de un proyecto emancipador?

La reflexión sobre la autonomía, cuya trascendencia estratégica es ya innegable, nos debe llevar no sólo a reforzar el combate contra la instrumentalización de los aparatos políticos reformistas, sino también a repensar si, en el campo de la izquierda revolucionaria, no somos también prisioneros de cierto peso negativo de una mala tradición y negamos en el ámbito sindical lo que tan claro tenemos respecto a otros movimientos.

Con la irrupción de los nuevos movimientos sociales, especialmente el feminismo, pero también el eco-pacifismo, la perspectiva de emancipación resulta más compleja y enriquecida. Ya no caben las subordinaciones, bajo reduccionismos pretendidamente clasistas, de todas las problemáticas y contradicciones a la lucha de clases: unas y otras se influyen recíprocamente. Pero no por ello el ámbito de lo sindical se reduce. Eso lo están empezando a entender bien algunos aparatos sindicales, quienes desde una perspectiva de nuevo reformista, están abriendo espacios de acción desde el sindicalismo hacia problemáticas como las de la mujer o el medio ambiente. En estos tiempos, dotar al sindicalismo de un proyecto social de emancipación pasa no sólo por reafirmar su componente anticapitalista, tarea más ardua que en el pasado pero no menos necesaria, sino también por incorporar a la acción sindical las ideas y reivindicaciones que aportan estos movimientos desde una perspectiva de radical transformación de la sociedad.

**Joaquin Nieto**

POR LOS CAMINOS


NACIÓ COMBATE en marzo de 1971, llevaba el numero 1 y costaba (¡ojo al parche!) 15 pts de la epoca. A pesar de su tierna edad ya daba muestras de gran sagacidad. He aqui sus articulos mas notables:
* BOICOT AL ESTADO DE EXCEPCION
* FRANCIA: 5000 CONTRA "ORDEN NUEVO"
* BOICOT A LAS ELECCIONES SINDICALES
* POLONIA: EL REGIMEN DE GOMULKA
¡GU... ..GU! MADDRE MIA
¡GU... ...GU! ¡JE, JE, JE!
ABC
COMBATE
Nº1 MARZO 1971
15 pts.
LCR
¡ABAJO EL ESTADO DE EXCEPCION!
FRANCIA: 5000 contra "ORDEN NUEVO" en Paris


Apareció como "organo de expresión del Comite Central de la LCR", al calor de lo bien que estaba hacer eso y de lo que hacian con el famoso MAYO de 1968:
¡SEAMOS REALISTAS, PIDAMOS LO IMPOSIBLE!
..decian allí, .... y mira tu por donde...
TAC TAC TAC RRRRR TAC TAC TIC
ROBERT BORN


Desde ese momento. En lo bueno y en lo malo siempre ha estado COMBATE entrando al trapo. Un buen ejemplo: 15 Noviembre de 1975 nº 40 y: ¡ bajó de precio frente al nº 1 a pesar de la inflación! solo 10 pesetitas.
• Muerte a la DICTADURA. FRANCO SE MUERE.
• Una ikastola en cada fabrica
• Peter Camejo: La revolución en USA
• Jornadas Catalanas de la Dona
• Convenio del Metal de Madrid
.....
EL DUELO EN TODA ESPAÑA POR LA MUERTE DEL CAUDILLO...
Papa.... ya puedes salir que se ha muerto YA....
CHACHI
Que no salgo hasta que salga el Carrillo...
Y ADEMAS.... VISTETE COMO DIOS MANDA


Estuvimos cerca de las ilusiones que nos dieron vida, pasamos luego por los oscuros años del llamado "DESENCANTO" que, por cierto, NOS ENCANTO, DESENCANTAR,....
COMBATE nº 217. Enero 1981
- MARCHA A TORREJON. 20.000 personas en Marcha: UN PALO AL DESENCANTO.
- EL SALVADOR NO ESTA SOLO
VALE.... QUE NO HAY NADIE ...
Ji, ji, ji. Vi A PONER LA CONSIGNA DEL "COMBA" Ji ji ji
OTAN NO
LCR


Y ya, cogimos la nueva onda al asunto y nos pusimos en marcha dandoles una tras otra... Y algunas buenas eh....
No se dejan sivilisar estos chungos aborigenes Ni siquiera en el nombre de Europa ...
COMBATE 20-J.
COMBATE NO en el Referendum
COMBATE 14-D. Todos al Paro
CEE


Bueno y he te aqui que vamos a celebrar nuestro V CENTENARIO hechos unos chavales, absolutamente en contra del otro V centenario y haciendo lo que haciamos al principio pero MEJOR ¡ojo!....
Dise el camarada ordeñador que no curra mas ...
Chato que le han hecho ¡eh!
- NO CURRO MAS HASTA QUE OS ACLAREIS.
- BURROS. BURROS.
- CHEC. FIN MENSAJE CONSOLA.


INFORMANDO Y ORGANIZANDO LAS LUCHAS Y CAMPAÑAS
....
VENGA TÍO,...... DATE PRISA
A VER QUE DICE QUE HAY QUE HACER EN ESTOS CASOS
ZUTIK!
COMBATE


..¡ DE JOVENES Y TRABAJADORES-AS!
¿VAMOS DON MARIANO VAMOS A NEGOSIAR CON RESPONSABILIDA?
¡HA DICHO ANGUITA QUE RESPONSABILIDA MUCHA RESPONSABILIDA


...¡ DE LAS CHICAS! ...
BUAAAA A MI, M'HA TENIO QUE TOCAR A MI EL JUISIO POR ABORTO A MI... A MI BUAAAA
VAMO, VAMO.. DON MATIAS QUE IGUAL NO SE ENTERAN LAS FEMINISTAS DEL COMBATE ...
ISABEL Y FERNANDO
POM POM


..¡ DE ECOLOGISTAS! ...
A TRILLO 12 K
SI LO HUBIERA LEIDO ANTES... ¡CACHIS LA!.....
COMBATE


..¡ DE INTERNACIONALISTAS! ....
COMBATE
ESPECIAL
BOLIVIA
¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!


¡, DE LAS NACIONALIDADES !..
A VE... ¿ES LA REDACSION DE COMBATE PO FAVO?
BIEN,... POS TOME NOTA: REUNIDOS EN ASAMBLEA SOBERANA LOS INDIGENAS DE VILLALPRADO NOS DECLARAMOS INDEPENDIENTES DE LA CORONA D'ESPAÑA. PUNTO ¡QUE SE CHUPEN ESA! ¡VELA AHÍ!
COMBATE


LOS HOMBRES y MUJERES DE COMBATE NO SOLO ESTAN AL PIE DE LA NOTICIA ¡¡ LA HACEN POSIBLE !! (que bonico ha quedao esto)
YA POS A MI ME MANDÓ AL KUWAIT HACE 2 MESES ¡EH! Ji, Ji, Ji
ME HA TENIDO QUE MANDAR A MI... ...AQUI, A INFORMAR DE LO QUE PASA EN SWITZELANDIA LECHE!


y para acabar esta suelta historia hacemos saber a todos que:
CELEBRAMOS EL V CENTENARIO DE COMBATE y de nuestro primo el de Bilbao (que los tiene....) ZUTIK! disfrutando del placer de la subversión y con el fiel compromiso de cumplir cuantos milenios sean necesarios hasta la Victoria final. (MENTEKORTA DIXIT.)
La Redacción.
GO CO CO.
LCR. CELULA-15 SATURNO
LA CULPA DE TODO ES DE LOS COMUNISTAS
Y NO DE MI HERMANO LEISNE
VIDEO PREHISTORICO DEL SIGLO XX.
¡JUA JUA JUA!
IK IK IK
V MILENIO DE COMBATE Y ZUTIK!



500
500
500
500
500